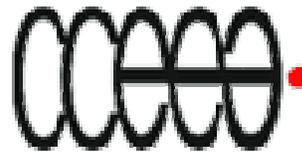




UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y DE ADMINISTRACIÓN

TRABAJO MONOGRÁFICO PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN ECONOMÍA

**LOS JÓVENES URUGUAYOS Y EL ABANDONO DEL
HOGAR FAMILIAR: Análisis comparativo de las Encuestas
Nacionales de la Juventud de 1990 y 2008**

MATÍAS EDUARDO AGUIRREZABALAGA FREIRE
MATHIAS DAMIÁN BRAY COSSATTI
JOSÉ IGNACIO CALEGARI GARCÍA

TUTOR: VERÓNICA AMARANTE MARTÍNEZ

Montevideo, Uruguay

2011

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es estudiar los cambios en los patrones de abandono del hogar de los jóvenes uruguayos en las últimas dos décadas, así como en sus factores determinantes. A partir de los datos provenientes de las Encuestas Nacionales de la Juventud de 1990 y 2008, se construyen modelos de regresión logística para estudiar la probabilidad de vivir fuera del hogar de origen, y la significación del cambio en los determinantes del abandono entre ambos años. Se estudian también los determinantes del abandono del hogar familiar para tres conjuntos de motivos: casamiento o unión libre; estudio, trabajo o independencia; y otros motivos, a partir de un modelo multinomial.

El estudio encuentra que no ha existido en Uruguay una disminución significativa en la proporción de jóvenes independientes entre ambos años, ni un incremento significativo en las edades promedio de abandono, lo que parece no acompañar las tendencias observadas a nivel mundial. El ingreso personal tiene un efecto positivo sobre la probabilidad de abandono para los jóvenes de todos los tramos de edad, mientras que el ingreso de los padres presenta un efecto ambiguo, dependiendo del motivo de abandono. El nivel educativo de los jóvenes reduce dicha probabilidad, aunque su efecto es positivo cuando se trata de jóvenes del Interior del país con estudios terciarios. La formación de una pareja estable disminuye su incidencia entre ambos años aunque sigue siendo un factor relevante para explicar los patrones de abandono. Finalmente, las mujeres son las más propensas a abandonar el hogar, aunque la brecha en las tasas de abandono de hombres y mujeres parece haberse reducido.

Descriptores: Abandono del hogar, autonomización, independencia, juventud, transición a la adultez, Uruguay.

AGRADECIMIENTOS

Especialmente a Verónica Amarante por su apoyo y guía en la elaboración de este trabajo y por su buena disposición para adaptarse a nuestros plazos tan cortos.

A Marcelo Perera y Nicole Perelmuter por sus útiles comentarios que ayudaron a desarrollar los modelos econométricos.

A Andrea Vigorito y Jorge Campanella por su apoyo al inicio de este proyecto, y a Daniel Ciganda por sus invalorable aportes para el estudio de esta temática.

A nuestros compañeros de trabajo, familiares y parejas por su apoyo durante este proceso, y en especial a Laila por proporcionarnos la idea sobre el tema de investigación.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	1
AGRADECIMIENTOS	2
1. INTRODUCCIÓN	5
2. LA TRANSICIÓN A LA ADULTEZ Y EL ABANDONO DEL HOGAR DE LOS PADRES.....	7
2.1 Los determinantes económicos	10
2.2 Los factores socio-culturales	15
2.3 El rol de las políticas públicas	17
3. ANTECEDENTES	21
3.1 Antecedentes internacionales	21
3.2 Antecedentes nacionales	29
4. METODOLOGÍA.....	35
4.1 Los datos	35
4.2 Algunas consideraciones metodológicas	38
4.3 Los modelos	40
4.3.1 La probabilidad de abandono del hogar de origen: un logit binomial.....	40
4.3.2 La probabilidad de abandono del hogar de acuerdo al motivo de abandono: modelo multinomial	44
4.3.3 Un modelo conjunto para determinar los cambios en los patrones de abandono del hogar entre 1990 y 2008	46
5. LOS JÓVENES URUGUAYOS: AUTONOMÍA, INDEPENDENCIA Y EL CONTEXTO MACROECONÓMICO.....	48
5.1 Los jóvenes independientes y el contexto macroeconómico	48
5.1.1 Evolución de la proporción de jóvenes independientes entre 1990 y 2008	48
5.1.2 Evolución del ingreso y del costo de vida.....	50
5.2 Los jóvenes uruguayos y la autonomía. Análisis comparativo de las Encuestas de la Juventud de 1990 y 2008.	52
5.2.1 El abandono del hogar de origen	52
5.2.2 El nivel educativo de los jóvenes.....	56
5.2.3 El nivel educativo de los padres y la situación del hogar	57
5.2.4 Los jóvenes y el mercado laboral.....	58
6. RESULTADOS DEL ANÁLISIS ECONOMETRICO	63
6.1 Resultados para la probabilidad de abandono del hogar	63

6.2 Resultados para la probabilidad de abandono del hogar de acuerdo al motivo de abandono	70
6.3 Resultados del modelo conjunto	73
7. CONCLUSIONES GENERALES.....	77
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	80
ANEXO A. REVISIÓN METODOLÓGICA DE LA LITERATURA INTERNACIONAL SOBRE EL ABANDONO DEL HOGAR.....	84
ANEXO B. JÓVENES INDEPENDIENTES Y JÓVENES AUTÓNOMOS.....	85
ANEXO C. RESULTADOS DE LOS MODELOS ESTIMADOS.....	86
ANEXO D. GRÁFICOS DE EFECTOS PARCIALES PARA CASOS PARTICULARES.....	94

1. INTRODUCCIÓN

El momento en el cual los jóvenes abandonan el hogar de origen para formar un nuevo hogar, ya sea solos o en pareja, es una etapa clave en su trayectoria vital en tanto representa el comienzo de una vida independiente, donde adoptan gradualmente nuevas responsabilidades y roles que les confieren el status de adultos, y donde la autoridad e influencia de los padres se ve notoriamente disminuida.

En las últimas décadas se han evidenciado cambios importantes en los patrones de comportamiento de los jóvenes a nivel mundial, principalmente en los países desarrollados, donde se ha diversificado la secuencia de eventos que conforman la transición a la adultez y se ha alterado el orden en que dichos eventos ocurren. Al mismo tiempo, se ha observado un retraso generalizado en el cumplimiento de los principales eventos, incrementándose la edad promedio a la que los jóvenes establecen un hogar independiente, forman una familia, y abandonan el sistema educativo para insertarse en el mercado laboral. Este patrón se ha verificado a nivel general, si bien existen diferencias significativas entre países de acuerdo al contexto socioeconómico y a la influencia de factores institucionales e histórico-culturales.

El retraso en el cumplimiento de las distintas etapas de la transición a la adultez les permite a los jóvenes una mayor experimentación a nivel personal, al mismo tiempo que una mejor formación para la inserción en un mercado laboral cada vez más competitivo, cuyos retornos se encuentran fuertemente asociados al capital humano generado por los individuos a lo largo de su vida (Ciganda, 2008).

Por otra parte, el retraso y la diversificación de los eventos de la transición a la adultez tienen grandes implicaciones desde el punto de vista social y demográfico, ya que modifican la estructura social, el nivel de ingresos de la población y la dinámica del mercado laboral y del sistema educativo, al mismo tiempo que alteran el bienestar actual de la población e influyen sobre sus condiciones de vida futuras. Esto sin duda tiene repercusiones importantes desde el punto de vista de las políticas sociales y económicas ya que obliga a una redefinición de las mismas.

El abandono del hogar familiar es indudablemente uno de los pasos más importantes en la transición a la adultez, por lo cual se vuelve fundamental la comprensión de los

factores que lo motivan y de sus complejas interrelaciones con otros eventos clave de la trayectoria vital de los individuos.

El objetivo del presente trabajo es analizar cómo han evolucionado los patrones de abandono del hogar de los jóvenes uruguayos en las últimas décadas, y determinar cuáles son los principales factores que influyen sobre la decisión de formar un hogar independiente. Se busca dar respuesta a la interrogante sobre la existencia o no de un retraso en el abandono del hogar familiar por parte de los jóvenes uruguayos y de una disminución en la proporción de jóvenes independientes, hechos que han sido destacados recientemente por numerosos estudios para los países desarrollados. También se busca detectar las posibles diferencias existentes para grupos de individuos con distintas características personales y provenientes de contextos socioeconómicos diferentes.

A esos efectos, el trabajo se estructura de la siguiente forma. Luego de este capítulo introductorio, se exhiben en el segundo capítulo las principales nociones sobre transición a la adultez y sus eventos característicos, y se presentan los principales factores determinantes de la decisión de los jóvenes de abandonar el hogar de origen. En el tercer capítulo se realiza una revisión de la literatura existente a nivel nacional e internacional sobre transición a la adultez, con especial énfasis en el abandono del hogar de origen y los factores que influyen sobre esta decisión. En el cuarto capítulo se presenta la metodología a utilizar en el presente trabajo, describiendo los datos y los métodos econométricos involucrados. En el quinto capítulo se analizan las principales características de los jóvenes uruguayos, considerando series temporales entre 1990 y 2008 en lo que respecta a estructura familiar, ingresos, educación y trabajo. En el sexto capítulo se lleva a cabo el análisis econométrico. Finalmente, en el séptimo capítulo del trabajo se presentan las principales conclusiones del análisis.

2. LA TRANSICIÓN A LA ADULTEZ Y EL ABANDONO DEL HOGAR DE LOS PADRES

La etapa de la vida durante la cual los individuos abandonan la adolescencia para convertirse en adultos, reúne un conjunto de eventos trascendentes desde el punto de vista social y demográfico. Estos eventos modifican los roles, el estilo de vida y la autonomía de las personas, al mismo tiempo que configuran las principales características de la economía y la sociedad en su conjunto. Los mismos han despertado un creciente interés en las ciencias sociales, dando lugar en las últimas décadas a la aparición de dos nuevos campos de estudio interrelacionados, conocidos como *adulthood emergente* y *transición a la adultez*.

Desde el punto de vista de la psicología, la teoría contemporánea ha desarrollado el concepto de *adulthood emergente* (Arnett, 2000), que designa el período comprendido entre la adolescencia y la adultez donde los individuos aún no asumen un compromiso formal hacia los roles sociales. Esta etapa se caracteriza por las habilidades y responsabilidades que los individuos adquieren, enfrentándose a dos desafíos principales: la búsqueda de una identidad propia y el establecimiento de relaciones cercanas con los otros individuos (Tanner, 2008).

Desde una perspectiva sociológica y demográfica, la teoría ha desarrollado el concepto de *transición a la adultez* en función de los nuevos roles sociales que adquieren los individuos durante esta etapa de la vida, que les confieren el status de adulto y les otorgan mayor independencia. Dentro de ellos, completar la educación formal, incorporarse al mercado laboral, formar un hogar independiente, contraer matrimonio y tener hijos, se presentan como los eventos más importantes de la transición a la adultez (Tanner, 2008).

La sociedad define habitualmente un orden normativo para dichos eventos y espera, por ejemplo, que los jóvenes finalicen sus estudios y se establezcan en el mercado laboral para posteriormente formar una pareja y, eventualmente, tener hijos. De esta forma, la sociedad definirá a la transición a la adultez como “exitosa” cuando los jóvenes completen sus estudios, abandonen el hogar de sus padres, consigan un empleo, se casen y tengan hijos (Settersten et al, 2005).

Los factores que influyen sobre dicho proceso son diversos y van desde aspectos macroeconómicos, como la situación del mercado de trabajo, el nivel de ingresos y el

costo de la vivienda, hasta factores socio-culturales, como las características familiares, la educación, las costumbres, los valores y las normas sociales. Por ello, no resulta sorprendente que los individuos se aparten frecuentemente del orden normativo fijado por la sociedad y aborden la transición a la adultez de maneras distintas, cumpliendo o no con los roles mencionados, a diferentes edades y en distinto orden cronológico.

Han existido históricamente diferencias importantes entre países o regiones respecto a cómo los jóvenes transitan hacia la adultez. La decisión de formar un hogar independiente es un claro ejemplo. En efecto, en el caso de los países nórdicos, el abandono del hogar de los padres se da a edades relativamente tempranas dada la existencia de un estado subvencionador, una mayor estabilidad macroeconómica y lazos familiares más débiles. En otros casos, como sucede en Italia, España y el resto de los países mediterráneos, el abandono del hogar familiar se da generalmente a edades avanzadas dada la existencia de lazos familiares fuertes, provisiones públicas débiles o casi inexistentes, y condiciones del mercado laboral y de vivienda más volátiles (Aassve et al., 2001; Iacovou, 2001). En todos los casos, las tradiciones familiares, las normas sociales, las políticas públicas y las condiciones macroeconómicas coyunturales, han demostrado ser factores importantes en la definición del comportamiento de los jóvenes en edad de comenzar una vida independiente.

A pesar de las diferencias que se puedan encontrar a nivel de grupos sociales, países o regiones, las sociedades en general suelen cumplir con ciertos patrones de comportamiento reconocibles, los cuáles se van transformando de acuerdo a cómo evolucionan y al grado en el que influyen los diversos factores mencionados. Una peculiaridad que se ha observado en las sociedades modernas durante los últimos años, es la dedicación de mayor cantidad de años a la educación formal y el retardo en la decisión de los jóvenes en lo que respecta al cumplimiento de nuevos roles sociales, como lo son el abandono del hogar de los padres, el casamiento, el cohabitar con una pareja y la procreación.

Una de las motivaciones para el estudio de la transición a la adultez es la gran concentración de eventos importantes en un período de tiempo relativamente corto, y la forma en que éstos definen las características de los individuos, la familia y la sociedad. A este período se lo ha denominado *demográficamente denso* dado que concentra la mayoría de las transiciones importantes de la vida de las personas en

unos pocos años de su ciclo vital (Rindfuss, 1991 citado en Ciganda, 2008 y Tanner, 2008).

Al mismo tiempo, el estudio de los diversos acontecimientos de la transición a la adultez es muy importante dados los cambios demográficos que éstos suscitan. Lesthaeghe y Van de Kaa (1986) acuñan el término *segunda transición demográfica* para describir las transformaciones que ocurrieron desde la segunda guerra mundial en las sociedades occidentales, en lo que respecta a la fecundidad, el matrimonio, las estructuras familiares y otros aspectos del comportamiento demográfico de la población. Los cambios sociales y culturales fueron gestando una mayor individualización y desnormativización de los procesos sociales, caracterizados por el retraso del matrimonio, la caída de las tasas de fecundidad, el incremento del divorcio, la cohabitación y la concepción fuera del matrimonio, entre otros. Se hizo necesario comprender los complejos cambios en la estructura, el tamaño y la organización familiar para entender el funcionamiento de las sociedades modernas, y así poder planificar correctamente las políticas públicas enfocadas a promover el crecimiento económico, el desarrollo de las sociedades, la redistribución del ingreso y la reducción de la pobreza.

Una de las transiciones más importantes durante la juventud y que ha acaparado recientemente gran atención por parte de las ciencias sociales es la decisión de los jóvenes de abandonar el hogar de los padres, dado que constituye uno de los elementos clave en la definición de la idea de adultez y se encuentra asociada en la mayoría de los casos a una mayor autonomía e independencia económica.

Si bien los jóvenes pueden no alcanzar una independencia económica plena, por ejemplo, cuando abandonan el hogar familiar para completar sus estudios en otra ciudad pero financiando sus gastos diarios con ingresos provenientes de los padres, el hecho de dejar el hogar de origen constituye un elemento importante en el desarrollo personal del individuo en tanto le otorga mayor poder de decisión y autonomía.

El abandono del hogar de los padres también resulta trascendente desde el punto de vista económico y demográfico dado que afecta el tamaño de los hogares, la estructura de las familias y la composición y volumen del gasto. Por un lado, los jóvenes que deciden abandonar el hogar de origen toman conjuntamente otras decisiones que repercuten directamente sobre la actividad económica, principalmente en lo que respecta al consumo, la oferta de trabajo y el mercado de vivienda. Por otro

lado, la decisión de abandonar el hogar de origen se encuentra vinculada frecuentemente a otros eventos de la transición a la adultez que tienen impacto demográfico, como el matrimonio y la fecundidad, ya que transforman la estructura de la familia y de la sociedad. Por ello, un retraso generalizado en la formación de hogares independientes puede llevar a cambios importantes en los patrones de nupcialidad y fecundidad, lo que puede generar efectos de largo plazo importantes.

Las diferencias observadas en el comportamiento de los jóvenes se deben a la multiplicidad de factores que influyen sobre el mismo, y estos factores tienen un mayor o menor impacto sobre sus decisiones dependiendo de cómo se configura la sociedad de la cual forman parte. De esta forma, no resulta sorprendente que el estudio del tema haya sido abordado desde distintos enfoques y por distintas disciplinas.

En este trabajo se utilizará un enfoque económico, a partir del cual se intentará encontrar una explicación a los fenómenos observados en la transición a la adultez de los jóvenes uruguayos, especialmente en lo que respecta a la decisión de abandonar el hogar de origen. Para ello, se estudiarán las relaciones entre variables económicas como el ingreso, la situación laboral y el costo de vida y la decisión de los jóvenes de establecer un hogar propio, apoyados por el uso de herramientas de análisis econométrico.

Este conocimiento es fundamental para comprender la realidad de los jóvenes uruguayos y su problemática actual, y para contribuir a la definición de un conjunto de políticas de juventud adecuadas que les permita una mejor inserción en la vida adulta, lo que conlleva, entre otras cosas, una mejora en el ámbito educativo y laboral.

A continuación, presentamos los principales factores determinantes de la decisión de los jóvenes de abandonar el hogar familiar y los agrupamos en tres grandes categorías: factores económicos, factores socioculturales y políticas públicas.

2.1 Los determinantes económicos

La situación económica de los jóvenes y de su entorno familiar, junto a las condiciones macroeconómicas vigentes, son factores que juegan un rol fundamental sobre la decisión de formar un hogar independiente. Los jóvenes que disponen de un ingreso suficiente y seguro como para establecer su propio hogar, o que cuentan con el apoyo

económico de sus familias para hacerlo, ven incrementadas sus posibilidades de independencia. Por el contrario, los jóvenes que disponen de bajos ingresos y que no logran insertarse de manera exitosa en el mercado laboral, ya sea por una demanda de trabajo inestable o por falta de las calificaciones necesarias para acceder a un trabajo bien remunerado, ven disminuidas sus posibilidades económicas para formar un hogar independiente.

Los **factores económicos personales** son los que definen en mayor medida las posibilidades económicas de los jóvenes. El ingreso laboral constituye para la mayoría de los individuos la principal fuente de recursos financieros, por lo que será el factor que en mayor grado les permita o impida enfrentar los costos de un hogar independiente. Por lo tanto, un mayor ingreso permanente aumenta la probabilidad de que los jóvenes comiencen una vida fuera del hogar de sus padres (Ermisch y Di Salvo, 1997).

El ingreso laboral se encuentra muy vinculado al nivel educativo de los individuos. Siguiendo los postulados de la *teoría del capital humano*¹, un mayor nivel educativo permite a los individuos obtener empleos mejor remunerados, lo que aumenta sus posibilidades de formar un hogar independiente. Sin embargo, para que los jóvenes puedan acumular más educación es necesario que permanezcan por más tiempo en el sistema educativo, lo que podría postergar el ingreso al mercado laboral y su independencia financiera en pos de un mayor rendimiento futuro de su educación (Bell et al, 2006). Esto no sucede en países donde la movilidad por motivos educacionales es alta. Aquí, el ingreso o el empleo no son los disparadores sino que los jóvenes abandonan el hogar a edades más tempranas en busca de mejores resultados académicos en universidades situadas lejos del hogar o que brindan hospedaje en el propio campus universitario².

El ingreso laboral está directamente relacionado con la inserción en el mercado laboral, y se observan habitualmente diferencias en las edades y formas en las que los

¹ La Teoría del Capital Humano fue propuesta originalmente por Schultz en 1961 y desarrollada extensamente por Gary Becker en 1964. A grandes rasgos plantea que la educación y el conocimiento técnico permiten a los individuos aumentar su productividad y acceder a trabajos mejor remunerados, lo que les permite aumentar su consumo y mejorar su calidad de vida. La educación es muy costosa y constituye una inversión de largo plazo que permite a los individuos aumentar sus ingresos futuros.

² Aassve et al. (2001) destacan este patrón de comportamiento entre los jóvenes de Reino Unido.

jóvenes se independizan del hogar de origen según si éstos se encuentran desempleados, empleados “full-time” o inactivos.³

El hecho de encontrarse desempleado produce efectos ambiguos sobre la decisión de independizarse. Por un lado, el individuo carece de los ingresos necesarios para enfrentar los costos de un hogar independiente, por lo que tiende a permanecer en el hogar familiar hasta mejorar su situación laboral. En estos casos, la familia juega un rol fundamental ya que le brinda los recursos financieros y espacio en el hogar mientras que no puedan insertarse adecuadamente en el mercado de trabajo. Sin embargo, también se ha señalado que el hecho de estar desempleado puede llevar a los jóvenes a abandonar el hogar a edades más tempranas en busca de mejores oportunidades laborales, lo que sucede frecuentemente en familias donde los ingresos no son suficientes para costear los gastos del joven en el hogar.

En cuanto a la condición de empleados “full-time”, es de esperar que el trabajo remunerado aumente la probabilidad de que los jóvenes establezcan un hogar propio. No obstante ello, la participación en el mercado laboral no garantiza necesariamente que los ingresos sean suficientes para costear un hogar independiente, por lo que las posibilidades de independencia de los individuos dependerán en gran medida del nivel educativo con el que cuenten para acceder a trabajos bien remunerados, y de las condiciones vigentes en el mercado de trabajo.

Por su parte, la inactividad aumenta la probabilidad de que los jóvenes permanezcan en el hogar de origen ya que no cuentan con recursos propios para mantener un hogar autónomo. Uno de los motivos más frecuentes por los cuales los jóvenes permanecen inactivos en el mercado laboral es su dedicación exclusiva a la educación. Por otro lado, también puede deberse a la falta de incentivos para ingresar al mercado laboral, ya sea porque su salario de reserva es muy alto, o bien porque el bienestar que les reporta vivir en el hogar familiar es muy grande y no sienten la necesidad de salir en busca de una primer experiencia laboral.

La **situación económica del entorno familiar** también es un factor relevante para explicar la decisión de los jóvenes de abandonar o permanecer en el hogar de origen. Un mayor ingreso de los padres permite a los hijos acceder a mayores recursos y

³ Iacovou (2001) analiza el impacto de estas formas de inserción laboral sobre el abandono del hogar de origen para grupos de países con distintos regímenes de bienestar social.

servicios en el hogar familiar de los que podrían disfrutar en un hogar propio. Por lo tanto, los jóvenes provenientes de familias con altos ingresos podrían estar dispuestos a abandonar parte de su independencia a cambio de un mayor consumo en el hogar de origen. Éstos exigirán mayores comodidades en el futuro hogar, y retrasarán su independencia hasta obtener un nivel de ingresos que les permita mantener un nivel de vida similar al que llevaban en el hogar de los padres.

Por otro lado, un mayor ingreso de los padres permite a los jóvenes permanecer en el sistema educativo por más tiempo sin tener la necesidad de insertarse en el mercado laboral para financiar su educación. Éstos podrán disfrutar de las comodidades del hogar familiar mientras que avanzan en sus estudios, y dejar de lado temporalmente las responsabilidades que implican un empleo y un hogar propio. En estas circunstancias, el abandono del hogar podría darse recién luego de finalizado el ciclo educativo y de haber obtenido un empleo acorde a sus preferencias.

En el mismo sentido, los mayores recursos familiares también tienen un efecto positivo sobre la decisión de los jóvenes de cohabitar con sus padres cuando éstos ven a la coresidencia como un “bien” deseable. Los padres podrían estar dispuestos a sacrificar consumo propio para aumentar el consumo y las comodidades de sus hijos, con tal de que éstos permanezcan en el hogar familiar por más tiempo (Manacorda y Moretti, 2006).

Sin embargo, los mayores ingresos familiares pueden generar un efecto contrario sobre el comportamiento de los jóvenes y acelerar su proceso de independencia, dado que los padres se encuentran en una situación económica favorable que les permite proveer a sus hijos de los recursos necesarios para establecer y sustentar un hogar independiente. Aquí, las preferencias de padres e hijos juegan nuevamente un rol fundamental; si los padres ven a la privacidad como un “bien”preciado, podrán alentar a sus hijos a establecer su propio hogar, si bien sigan existiendo transferencias de recursos fuera del hogar familiar (Manacorda y Moretti, 2006). De esta forma, las preferencias y la forma en que se distribuyen los ingresos intergeneracionalmente son factores clave para explicar la decisión de los jóvenes de formar un hogar independiente o retrasar dicho suceso.

Por último, debemos destacar la importancia de **factores institucionales** como el mercado de vivienda y el costo de vida para explicar el comportamiento de los jóvenes en edad de comenzar una vida independiente.

La evolución del costo de vida, que comprende los gastos en los que incurre un individuo en el día a día, como la alimentación, la vestimenta, el alquiler y los gastos de la vivienda, es un factor importante para explicar la decisión de los jóvenes de formar un hogar independiente. Por la ponderación que tiene sobre el total de gastos de una familia tipo, el costo de la vivienda aparece como uno de los elementos más importantes al momento en que los jóvenes evalúan la posibilidad de abandonar el hogar de los padres.

Si el acceso a la vivienda es limitado y su costo es muy alto en relación al ingreso de los jóvenes, éstos se ven imposibilitados de cubrir adecuadamente sus necesidades de vivienda, por lo que decidirán permanecer en el hogar familiar hasta que cambien las condiciones del mercado. En este sentido, adquiere una gran importancia la relación existente entre el precio de los alquileres o la cuota de vivienda y los ingresos de los jóvenes. Cuanto mayor sea la brecha entre ambas variables, menor será la posibilidad de cubrir otras necesidades básicas y, por lo tanto, tendrán mayores dificultades para llevar a cabo una vida independiente. Por el contrario, la existencia de un mercado de vivienda más desarrollado, con una oferta más amplia y precios más bajos favorecerá la independencia temprana de los individuos (Ermisch y Di Salvo, 1997; Chiuri y Del Boca, 2010).

El mercado de créditos para la vivienda juega un rol muy importante sobre la decisión de los jóvenes de establecer un hogar propio. El uso limitado del crédito es un freno para la independencia de los jóvenes, en tanto no disponen de esta fuente de recursos para la compra de una vivienda propia. Esto se puede deber tanto a factores de oferta como de demanda. Desde el punto de vista de la oferta, los créditos de vivienda enfocados a la población joven requieren de menores exigencias de ingresos, cuotas bajas y mayores plazos de amortización, lo que aumenta el riesgo de incobrabilidad de las compañías que otorgan dichos préstamos. Esto, acompañado de plazos de recuperación del activo muy largos en caso de default, puede llevar a una oferta reducida o a la imposición de mayores exigencias para el acceso al crédito. Desde el punto de vista de la demanda, la inestabilidad laboral y el riesgo de desempleo podrían generar reticencias entre los jóvenes a la hora de comprometerse con un crédito de largo plazo (Martins y Villanueva, 2006). Por lo tanto, mejores condiciones crediticias y la existencia de créditos públicos y de cooperativas de vivienda, mejoran la situación de los jóvenes para acceder a una vivienda propia y alientan su partida del hogar familiar.

2.2 Los factores socio-culturales

Las formas que adopta la transición a la adultez están muy relacionadas con el contexto sociocultural en el que ocurre. Las habilidades y conocimientos que se espera que los jóvenes adquieran, las decisiones que deben tomar, y las características que adopten y negocien durante la adolescencia y juventud, son definidas por las instituciones sociales y por las expectativas compartidas sobre cuáles son los requerimientos para alcanzar una adultez exitosa (Crockett y Silbereisen, 2000). De esta forma, los valores, las costumbres, las preferencias y las normas que rigen la vida en sociedad, son los factores que determinan la noción de “adulto” y que determinan en gran medida la trayectoria que seguirán los jóvenes en su camino hacia la adultez.

Los valores familiares son un componente clave en el proceso de independencia. La familia es el contexto social que determina las oportunidades y modalidades del crecimiento de los jóvenes hasta que logran la completa emancipación (Filgueira, 1998), por lo que las valoraciones, costumbres e ideologías que se generan en el seno de la familia moldean las trayectorias de comportamiento de los jóvenes.

Cuando los lazos familiares son muy fuertes y la idea de “vivir en familia” es un valor arraigado, la emancipación de los jóvenes se convierte en un proceso largo, donde la autonomía e independencia económica se alcanzan a edades tardías y donde la mayoría de las transformaciones importantes en la vida de los individuos se dan bajo la influencia o consentimiento de los padres.

En este contexto, si las provisiones públicas para la inserción social de los jóvenes son débiles o casi inexistentes, la emancipación de los jóvenes se convierte en un proceso aún más difícil ya que implica estar financieramente aptos para sostener un hogar autónomo, y los lazos familiares actúan como un freno a la independencia de los individuos (Ciganda, 2010). En efecto, en países donde los valores familiares son fuertes, los padres han utilizado históricamente sus recursos como un factor de retención, financiando los estudios y los gastos diarios de sus hijos, o brindándoles mayores comodidades en el hogar para que permanezcan en él por más tiempo.

Por el contrario, cuando la familia forja valores como el individualismo, la independencia y la responsabilidad, la emancipación de los jóvenes es un proceso

buscado, y los padres proveen a los hijos del apoyo y los recursos necesarios para lograrlo, por lo que se concluye a una edad más temprana.

Las costumbres y las instituciones que rigen la sociedad también tienen efectos importantes sobre las decisiones de los jóvenes. Éstos observan el comportamiento de otros individuos en lo que respecta a matrimonio, estudio, trabajo, fecundidad y otras transiciones importantes de la vida, y configuran una idea de “deber ser” que influye sobre sus propias preferencias y comportamiento. Las denominadas “normas de la edad” o “age norms” cumplen un rol esencial en dicho proceso, en tanto los jóvenes observan y valoran el comportamiento de sus pares y deciden sobre las principales transiciones de su vida, dependiendo de si consideran o no que están cumpliendo a tiempo con las distintas etapas de su ciclo vital (Billari y Liefbroer, 2007).

Las preferencias de los individuos van cambiando a lo largo del tiempo en consonancia con el cambio social. La globalización, el nuevo rol de la mujer, el cambio en los patrones de consumo y la diversidad cultural, parecen explicar una parte importante del cambio en el comportamiento de los jóvenes en edad de independizarse.

La diversidad de productos a la cual se enfrentan los individuos gracias a la globalización y al consumismo en las sociedades modernas, ha modificado los objetivos de consumo de los jóvenes, que muchas veces se sitúan por encima de sus ingresos corrientes. En aquellos casos donde los ingresos personales no permitan alcanzar un nivel de consumo deseado y ciertas comodidades en el nuevo hogar, vivir con los padres se convierte en una situación deseable.

Por otra parte, la gran importancia que ha adquirido la educación desde el punto de vista social y económico, en tanto confiere status social y permite cumplir con las exigencias del mercado laboral, ha convertido a la educación superior en una situación deseable. El gran dinamismo y la competencia en el mercado laboral, junto con el deseo de universalización de la educación, han provocado un incremento en la cantidad de años que los jóvenes permanecen en los centros educativos. Esto impacta en forma directa en la entrada al mercado laboral y, por lo tanto, en la independencia económica de los jóvenes. Algunos autores atribuyen a la expansión del sistema

educativo un rol predominante en los cambios observados en la transición a la adultez en los países desarrollados.⁴

Por último, otro cambio social importante que ha impactado sobre el comportamiento de los jóvenes, en particular en lo que respecta a la formación de la pareja y a la tenencia de un hijo, es el nuevo rol que ocupa la mujer en la sociedad. La brecha en los roles que cumplen hombres y mujeres en las sociedades modernas se ha ido reduciendo, lo que se observa claramente en la mayor participación de la mujer en el mercado laboral, y en la postergación de la maternidad, el ingreso al mercado laboral, la formación de la pareja y el abandono del hogar de los padres.

2.3 El rol de las políticas públicas

Las estrategias de política, principalmente aquellas que tienen como destinatarios específicos a los jóvenes, juegan un rol fundamental en el proceso de toma de decisiones durante la transición a la adultez. Estas políticas, como las enfocadas a la regulación del mercado laboral y la implementación de programas activos de mercado de trabajo, a la introducción de subsidios para los estudiantes terciarios, y a la creación de fondos solidarios de vivienda, crean un marco institucional adecuado que fomenta el cumplimiento de las distintas etapas de la transición a la adultez y que da seguridad y estabilidad a los jóvenes durante este proceso.

En los países donde las políticas de juventud activas son débiles o casi inexistentes, las condiciones propicias para que los jóvenes puedan independizarse no se generan tan fácilmente, lo que se convierte en un factor determinante de la independencia tardía de los individuos y de los resultados más pobres del sistema educativo y del mercado de trabajo.

El efecto parcial de las políticas públicas sobre la independencia de los jóvenes puede analizarse a partir de la agrupación de países de acuerdo a la orientación de sus políticas. Esping-Andersen (1990) desarrolló una primera tipología de estados de bienestar, que consiste en tres regímenes diferenciados: un régimen "liberal", donde las provisiones públicas son mínimas pero las condiciones institucionales son favorables para la autonomía, representado por Estados Unidos y Reino Unido; un

⁴ Al respecto, véase Furstenberg y Grant (2007) quienes destacan el caso de EE.UU.

régimen “conservador continental”, con provisiones intermedias que se dan principalmente en forma de seguros sociales, y donde la familia juega un rol fundamental en el proceso emancipador, como sucede en el caso de Francia y Alemania; y un régimen “socialdemócrata”, con niveles altos de provisiones públicas enfocadas principalmente al individuo más que a la familia, como sucede en los países del norte de Europa (Iacovou, 2001).

A esta clasificación original se le puede agregar un cuarto grupo de países según la propuesta de Ferrara (1996): un régimen “conservador mediterráneo”, como en España e Italia, donde las provisiones públicas son casi inexistentes, y que se diferencia de países como Alemania y Francia por el rol que juegan los lazos familiares y los problemas institucionales en el retraso del proceso emancipador.

Estos modelos de bienestar social no se definen como tales por la libre elección de los hacedores de política, sino que se encuentran muy condicionados por la llamada *dependencia de la senda* o “path dependency”, la trayectoria cultural e institucional que se ha instalado históricamente en los distintos países. La principal característica que diferencia a estos modelos en lo que refiere al proceso de emancipación de los jóvenes, tiene que ver con cuál es el agente institucional que facilita o limita este proceso en mayor grado: la familia, el Estado o el mercado (Gil Calvo, 2007).

El **modelo socialdemócrata**, cuyos principales exponentes son los países escandinavos, se caracteriza por llevar a cabo fuertes políticas públicas que promueven la autonomía e independencia de los jóvenes. Tanto el Estado como las empresas privadas han acordado trabajar en conjunto para lograrlo, y es en base a ese trabajo conjunto que los jóvenes han tenido mayores facilidades que en otros países para alcanzar una independencia más temprana. Al mismo tiempo, la situación económica favorable de estos países y la estabilidad encontrada por los jóvenes en el mercado laboral y de vivienda, generan condiciones propicias para comenzar una vida independiente a edades más tempranas.

En este régimen el Estado es el principal agente facilitador de la autonomía de los jóvenes, principalmente mediante el otorgamiento de rentas. Al mismo tiempo, programas de inserción laboral, programas de estudio-trabajo simultáneo, otorgamiento de préstamos y programas de estudio más cortos, son políticas que han permitido a los jóvenes lograr una mejor inserción en la vida adulta.

El rol que juega la familia como facilitadora de la autonomía e independencia de los jóvenes es bastante débil en comparación con otros regímenes, ya que son las políticas públicas las que juegan verdaderamente un rol desfamiliarizante y emancipador. Acompañando a las políticas públicas, las raíces culturales también juegan un papel importante en tanto igualdad e independencia son valores que se encuentran muy arraigados entre los jóvenes de estas sociedades (Van de Velde, 2005).

Por otro lado, en **el modelo latino-mediterráneo**, con España, Italia y Portugal como los más claros ejemplos, el Estado se caracteriza por llevar a cabo escasas políticas que promuevan la independencia temprana de su población joven. Asimismo, las mayores tasas de desempleo y los altos costos de la vivienda no generan las condiciones propicias para que los jóvenes inicien el proceso de emancipación.

De este modo, el escaso apoyo del Estado y las dificultades que encuentran los jóvenes para insertarse en el mercado laboral y adquirir una vivienda propia, convierten al ingreso personal y al apoyo familiar en elementos clave en el proceso de emancipación. Sin embargo, en la mayoría de estos países, los jóvenes permanecen muchos años de su vida en el hogar de los padres antes de independizarse, dado que padres e hijos perciben a la convivencia como una bien deseable, por lo que el apoyo económico y moral para que éstos abandonen el hogar familiar a edades tempranas es casi inexistente (Manacorda y Moretti, 2006).

En el **modelo conservador continental**, con Francia y Alemania como los principales exponentes, los hijos también dependen económicamente de sus padres hasta una edad avanzada, pero el proceso de autonomización comienza a una edad temprana ya que los padres patrocinan activamente la autonomía de los jóvenes a partir de transferencias monetarias y de menores presiones para que éstos permanezcan en el hogar familiar. Los padres desean que sus hijos puedan experimentar la autonomía y otras responsabilidades sociales importantes desde edades muy tempranas, lo cual les ha permitido generar mejores resultados que el modelo latino-mediterráneo en términos de inserción social, madurez y responsabilidad (Van de Velde, 2005).

En este modelo predomina la semidependencia, ya que los individuos inician su camino hacia la independencia desde muy jóvenes pero el apoyo intergeneracional es fundamental para que puedan lograrlo, ya que la estabilidad laboral y profesional

recién se alcanza a edades avanzadas. Por lo tanto, los recursos familiares resultan fundamentales para “invertir en la vida” (Van de Velde, 2005).

Finalmente, en el **modelo anglosajón o liberal**, donde encontramos los ejemplos de Estados Unidos y Reino Unido, la autonomía personal y la independencia económica se alcanzan a edades muy tempranas, pero el éxito radica principalmente en las condiciones favorables del sistema educativo, el mercado de trabajo y el mercado de vivienda, y no tanto por el apoyo intergeneracional o la existencia de un Estado subvencionador.

En este régimen, las transiciones profesionales y familiares son precoces, y los jóvenes buscan romper con todo tipo de dependencia de la familia o el Estado. La salida del hogar generalmente implica una ruptura real con los padres en términos de dependencia, y los jóvenes buscan la forma de cubrir sus necesidades diarias con endeudamiento o actividad profesional, incluso mientras estudian, en vez de apelar a la solidaridad de los padres, ya que el sentimiento de individualismo es muy grande y la ayuda económica familiar representa un freno en el proceso de crecimiento como personas (Van de Velde, 2005).

3. ANTECEDENTES

3.1 Antecedentes internacionales

El tiempo y la forma en que los jóvenes transitan hacia la adultez han alcanzado en las últimas décadas niveles crecientes de complejidad y heterogeneidad, lo que ha derivado en un gran interés de las ciencias sociales por comprender los cambios observados en los patrones de comportamiento de los jóvenes y determinar los principales factores que influyeron en dicho proceso.

Numerosos trabajos han abordado el estudio de los eventos que caracterizan el pasaje de la juventud a la adultez, y han destacado una creciente desestandarización y retardo en el cumplimiento de los principales eventos, observándose un patrón generalizado donde los jóvenes tienden a estudiar por más tiempo, y a trabajar, casarse, tener hijos y abandonar el hogar de los padres a edades más tardías (Corijn y Klijzing, 2001; Settersten et al, 2005; Shanahan, 2000), si bien existen diferencias importantes cuando se comparan países o regiones con contextos culturales y socio-económicos diferentes (Aassve et al., 2001; Chiuri y Del Boca, 2010; Iacovou, 2001).

En esta sección se sintetizan algunos trabajos empíricos que abordan esta problemática con un enfoque similar al utilizado en el presente trabajo, por lo que se pone especial énfasis en los estudios sobre la decisión de los jóvenes de abandonar el hogar de origen y los principales factores que influyen sobre dicha decisión.

Los trabajos empíricos sobre este tema han sido abordados fundamentalmente desde dos perspectivas. Un primer grupo de trabajos ha llevado a cabo el estudio para países individuales, analizando los cambios en los patrones de abandono del hogar de los jóvenes en contextos específicos y buscando definir los principales determinantes locales que facilitan o impiden su autonomización e independencia. Cabe destacar a los estudios realizados por Avery et al. (1992), Clark y Mulder (2000), Goldscheider y Goldscheider (1993) y McElroy (1985) para Estados Unidos; Ermisch y Di Salvo (1997) y Kerckhoff y Macrae (1992) para Reino Unido; Manacorda y Moretti (2006) para Italia; Billari y Liefbroer (2007) para Holanda y Holdsworth et al. (2002) para España.

El segundo grupo de trabajos lleva a cabo un estudio comparativo entre países, aprovechando la disponibilidad de datos comparables. Estos estudios comprenden principalmente a Estados Unidos, Canadá, Australia y la Unión Europea. En este

último caso, la European Community Household Panel (ECHP) provee de datos longitudinales comparables para 15 países desde 1994, y se ha convertido en una herramienta muy utilizada en estudios comparativos sobre esta temática (Aassve et al. (2001), Chiuri y Del Boca (2010), Iacovou (2001), Le Blanc y Wolff (2006), entre otros). Entre los estudios que se extienden más allá de la Unión Europea, se destacan los trabajos realizados por Bell et al. (2006), Card y Lemieux (2000) y Cook y Furstenberg (2002).

Estos análisis comparativos han permitido observar cambios generalizados en el comportamiento de los jóvenes a nivel mundial y, al mismo tiempo, determinar patrones de comportamiento reconocibles para grupos de países que presentan características histórico-culturales y socioeconómicas similares. Sin embargo, dichos trabajos han hecho un menor énfasis en determinar cómo las instituciones nacionales y el contexto de los países estudiados han modificado la transición a la adultez, al expandir o limitar las oportunidades de los jóvenes que transitan por dicho proceso (Gauthier, 2007).

Para una mejor sistematización de los trabajos empíricos sobre el abandono del hogar de origen, y a los efectos del presente trabajo, se presentan los principales resultados encontrados por la literatura internacional para los distintos determinantes de la decisión de abandono. Esto nos permite complementar el marco teórico ya presentado, así como examinar las similitudes y diferencias encontradas en cuanto a la magnitud y el signo del impacto de los distintos factores sobre la decisión de abandono, cuando se estudian jóvenes con contextos culturales y socioeconómicos diferentes. La metodología utilizada por los principales trabajos empíricos sobre el abandono del hogar de origen y sus factores determinantes, se encuentra detallada en el Anexo A.

Ingresos, empleo y educación de padres e hijos

Los resultados sobre el impacto del ingreso de los padres sobre la decisión de abandonar el hogar familiar son ambiguos, y las principales diferencias se encuentran en el marco de distintos modelos de bienestar social. En este contexto, Aassve et al. (2001), a partir del estudio de la probabilidad de vivir fuera del hogar de origen, encuentran que en Italia y España, donde el apoyo público a los jóvenes es débil y los lazos familiares son fuertes, el ingreso de los padres tiene un efecto negativo sobre la decisión de abandonar el hogar familiar ya que actúa como un factor de retención, si

bien dicho efecto es solo significativo para los hombres provenientes de familias de altos ingresos. Por su parte, el nivel de empleo y los ingresos personales tiene un efecto positivo y significativo sobre la decisión de abandonar el hogar de origen, principalmente en el caso de los hombres.

En el caso de los países europeos con regímenes más conservadores, como es el caso de Alemania y Holanda, el empleo y los ingresos personales y familiares tienen efectos menos claros y más variados, particularmente en el caso de los hombres. Si bien los efectos son ambiguos, en los casos en que el ingreso familiar resulta significativo éste tiene signo positivo, lo que lo diferencia de los países del sur de Europa donde el ingreso de los padres actúa como un factor de retención. Por su parte, para los países escandinavos, donde los subsidios estatales son más generosos y las relaciones familiares menos estrechas, el efecto de estas variables es aún más modesto.

Los resultados encontrados por Iacovou (2001) muestran un panorama distinto, al encontrar que el ingreso de los padres está relacionado positivamente con el abandono del hogar para hombres y mujeres de los países nórdicos y de la Europa conservadora, pero resulta no significativo para los jóvenes del sur de Europa. Al mismo tiempo, el ingreso de los jóvenes resulta significativo para todos los grupos de países, excepto para las mujeres de la Europa conservadora. La actividad económica, por su parte, también resulta significativa en el caso de los países del sur de Europa, con los hombres desempleados menos propensos, y las mujeres inactivas más propensas, a abandonar el hogar de origen.

También se observan diferencias entre países y regiones cuando se toma en cuenta el destino de los jóvenes fuera del hogar familiar. En este sentido, Avery et al. (1992) encuentran para Estados Unidos que el efecto del ingreso familiar no es significativo cuando no se distingue el motivo de abandono. Cuando se distingue por motivos, el efecto continúa siendo no significativo para la independencia residencial premarital, pero sí resulta significativo y negativo cuando el abandono se da para contraer matrimonio. Al mismo tiempo, los jóvenes que provienen de hogares monoparentales tienen mayor probabilidad de abandonar el hogar para vivir en pareja y menor probabilidad de contraer matrimonio, resultados similares a los encontrados por Buck y Scott (1993) para Reino Unido.

El trabajo de Clark y Mulder (2000) encuentra que en Estados Unidos el nivel de ingresos de los padres tiene un impacto sobre el abandono del hogar, pero mucho menos importante que el efecto del ingreso del propio joven. Le Blanc y Wolff (2006) arriban a resultados similares para países de la Unión Europea considerados conjuntamente, donde los ingresos de padres e hijos están positivamente relacionados con la probabilidad de abandono aunque el efecto de los primeros es de menor magnitud. Cuando se estudian a los países individualmente, el efecto del ingreso de los jóvenes se mantiene positivo y significativo para todos los países excepto para Dinamarca, mientras que el ingreso de los padres deja de ser significativo para la mayoría de los países estudiados. Whittington y Peters (1996), por su parte, encuentran que un mayor nivel de salario predicho de los jóvenes incrementa la probabilidad de que éstos formen un hogar independiente, mientras que el ingreso de los padres y las provisiones públicas tienen un efecto negativo sobre dicha probabilidad. En el caso de los hombres resulta mayor el impacto del ingreso personal, mientras que el ingreso de los padres tiene mayor importancia para la independencia residencial de las mujeres.

En cuanto al nivel educativo de los padres, Kerckhoff y Macrae (1992) encuentran para Reino Unido que la mayor educación de los padres incrementa la probabilidad de que los jóvenes abandonen el hogar por motivos educacionales más que por matrimonio. Holdsworth (2000), por su parte, constata que en Reino Unido la educación de los padres reduce la probabilidad de abandonar el hogar para formar una pareja pero la aumenta para otros motivos, mientras que para el caso de España tener padres con un alto nivel educativo se asocia a un retraso en el abandono para todos los motivos.

El nivel educativo de los jóvenes también influye sobre su autonomía. En efecto, Avery et al (1992) encuentran que la permanencia en el sistema educativo retrasa eventos como el establecimiento de un hogar independiente y el matrimonio, y que la finalización de los estudios aumenta significativamente la probabilidad de formar un hogar independiente, tanto para jóvenes casados como solteros. En la misma dirección, Iacovou (2001) encuentra que los jóvenes que se mantienen en el sistema educativo y no han alcanzado la educación terciaria, tienen una menor probabilidad de abandonar el hogar en Reino Unido y en los países del sur de Europa, aunque no así en los países nórdicos. Los hombres de Reino Unido que se encuentran en el sistema educativo y tienen educación terciaria tienen mayor probabilidad de abandonar el hogar de origen, mientras que el hecho de no encontrarse en el sistema educativo y

contar con educación terciaria tiene un efecto positivo para éstos y las mujeres del sur de Europa.

La estructura familiar

Varios trabajos empíricos han hecho énfasis en la importancia de la estructura familiar en la decisión de los jóvenes de independizarse del hogar de los padres. En este contexto, Aquilino (1991) encuentra para el caso de Estados Unidos que los jóvenes provenientes de un hogar no constituido por los padres biológicos (ya sea una familia adoptiva, con parientes, padrastros, en una institución u otras formas familiares) son los más propensos a abandonar el hogar antes de los 19 años. Estos resultados están en consonancia con los trabajos de White y Booth (1985) y Holdsworth (2000).

Aquilino (1991) también encuentra que la estructura familiar afecta el destino de los jóvenes fuera del hogar, con aquellos provenientes de familias “intactas” más propensos a abandonar el hogar para estudiar y menos propensos a formar un hogar independiente luego de haberlo abandonado. Goldscheider y Goldscheider (1998) encuentran resultados similares, donde los jóvenes provenientes de estructuras familiares alternativas son más propensos a abandonar el hogar a edades tempranas por motivos de independencia y matrimonio, y menos propensos a abandonar el hogar familiar para educarse y a retornar a éste luego de haberlo abandonado.

Por su parte, Kerckhoff y Macrae (1992) y Wister y Burch (1989) encuentran que los jóvenes pertenecientes a familias numerosas tienen una mayor probabilidad de dejar el hogar a edades tempranas, principalmente debido a la incomodidad que experimentan en su hogar de origen al compartir el espacio y los servicios con mayor número de personas. De acuerdo a Holdsworth (2000), en el caso de hijos únicos, la menor probabilidad de abandonar el hogar familiar puede deberse a que éstos deban quedarse en el hogar para cuidar de sus padres cuando envejecan dada la falta de hermanos para cumplir dicho rol.

Por último, Iacovou (2001) encuentra que el hecho de vivir con la pareja en el hogar de origen acelera el abandono del hogar para las mujeres en los países nórdicos y en el Reino Unido, así como para hombres y mujeres en el sur de Europa, mientras que tener un hijo en el hogar familiar acelera el abandono del hogar para las mujeres de Reino Unido. Ermisch y Di Salvo (1997) también encuentran que tener un hijo en el

hogar familiar aumenta la probabilidad de abandono para formar una pareja, tanto en los hombres como en las mujeres.

Factores macroeconómicos: Los mercados de trabajo y de vivienda, y los costos de vida

Las condiciones del mercado laboral son un factor relevante para explicar la decisión de los jóvenes de formar un hogar independiente. La oferta de trabajo y la estabilidad laboral son factores clave en la decisión de independizarse económicamente, principalmente en aquellos países donde la existencia de subsidios públicos es débil o casi nula. En este contexto, McElroy (1985) encuentra que la familia juega un rol fundamental como mecanismo de seguro frente al riesgo de desempleo, en tanto provee soporte a los jóvenes al darles un espacio y recursos dentro del hogar cuando éstos enfrentan problemas en el mercado de trabajo. Por otra parte, encuentra que el salario de reserva de los jóvenes se incrementa con el ingreso de los padres, por lo que a salarios muy bajos respecto al de reserva, los jóvenes deciden permanecer en el hogar de los padres y no trabajar. Por su parte, Becker et al. (2005) encuentran que una menor inseguridad laboral de los padres y una mayor inseguridad laboral de los hijos retrasan la emancipación de los jóvenes. El abandono del hogar es una decisión generalmente irreversible, por lo cual la percepción de inseguridad laboral tiende a retardar dicha decisión.

Card y Lemieux (2000) y Rosenzweig y Wolpin (1993) encuentran que los jóvenes desempleados y de bajos ingresos tienen una probabilidad más alta de vivir con sus padres en Canadá y Estados Unidos. Según los primeros, las condiciones más pobres del mercado de trabajo canadiense explican el incremento en esos años de la proporción de jóvenes viviendo con sus padres respecto a Estados Unidos. Chiuri y Del Boca (2010), por el contrario, encuentran para los países del sur de Europa que el hecho de estar desempleado o disponer de bajos ingresos acelera el proceso de abandono del hogar ya que los jóvenes se trasladan a regiones más prósperas en busca de mejores oportunidades laborales. Esto se encuentra en línea con los planteos de Aassve et al (2001) para el caso de Portugal y Grecia.

Por otra parte, el costo de vida, y en particular el costo de la vivienda, también son factores importantes para explicar las decisiones de los jóvenes respecto a los principales eventos de la transición a la adultez. Hughes (2004) estudia la relación existente entre el matrimonio y los costos de vida en los Estados Unidos en las últimas

décadas, centrándose en el costo del acceso a la vivienda. Su análisis encuentra que si bien los jóvenes suelen experimentar una vida independiente previa al matrimonio, para la formación de un hogar familiar tienden a exigir una mayor seguridad económica, lo que se expresa principalmente en la tenencia de una vivienda propia. Los jóvenes visualizan el matrimonio como más costoso en términos de sus exigencias de comodidad, y el ingreso debe permitirles alcanzar un nivel de vida similar al que mantienen en el hogar de origen, o de lo contrario retrasarán el matrimonio, la concepción del primer hijo y el abandono del hogar familiar.

Yelowitz (2006) encuentra una relación negativa entre los costos de la vivienda y la cantidad de jóvenes viviendo de forma independiente. De acuerdo a su estudio, un incremento de 10.000 dólares en el valor de las viviendas reduce en un 0,61% la cantidad de jóvenes independientes. Sin embargo, no encuentra una relación significativa entre el valor de los alquileres y la cantidad de jóvenes independientes. Por su parte, Ermisch y Di Salvo (1997) en su estudio para Gran Bretaña, encuentran que el impacto del precio de la vivienda sobre la probabilidad de abandono del hogar está relacionado con la elasticidad-precio de la demanda de vivienda. Cuando la elasticidad es menor a uno, un mayor precio de la vivienda reduce la probabilidad de formar un hogar propio, pero lo contrario sucede si la demanda de vivienda es elástica. Peores condiciones en el mercado de vivienda, evaluada mediante los precios regionales relativos de la vivienda, retardan el abandono del hogar para las mujeres pero tienen un efecto ambiguo para los hombres. De todas formas, en ambos casos esto retrasa el establecimiento de una pareja.

Expectativas, normas sociales y otros factores culturales

Algunos trabajos empíricos han estudiado la influencia de las expectativas de padres e hijos en el proceso de abandono del hogar. En este sentido, Goldscheider y Goldscheider (1993) estudian para Estados Unidos la relación entre la probabilidad de abandono del hogar de jóvenes casados y solteros, y las expectativas de padres e hijos. El estudio encuentra que padres e hijos esperaban una independencia residencial más temprana de lo que efectivamente ocurrió, no habiendo experimentado la independencia previa al matrimonio en el grado que ellos esperaban. Las expectativas de padres e hijos tuvieron una gran influencia sobre las decisiones de los jóvenes, principalmente las de los padres, y éstas estuvieron muy relacionadas con las dificultades percibidas en el mercado de trabajo y de vivienda.

El trabajo de Manacorda y Moretti (2006) resulta interesante para comprender la realidad de Italia y entender el rol que juegan las preferencias de padres e hijos en la toma de decisiones en lo que respecta al abandono del hogar. El estudio encuentra que un aumento del 10% en el ingreso anual de los padres aumenta aproximadamente un 10% la proporción de hombres viviendo con sus padres, lo que se debe en gran medida a la marcada preferencia de los padres por coresidir con sus hijos, quienes están dispuestos a sacrificar privacidad y recursos para que éstos permanezcan en el hogar. Asimismo, los jóvenes se benefician indirectamente del mayor ingreso de sus padres, y disminuyen su oferta de trabajo ante aumentos exógenos en dicho ingresos, sacrificando independencia a cambio de un mayor consumo en el hogar⁵.

Finalmente, otros estudios han hecho especial énfasis en la importancia de las normas sociales en la definición del comportamiento de los jóvenes. Las normas sociales cumplen una función psicológica importante en tanto proveen a los individuos una guía y reglas para tomar sus decisiones a lo largo de la vida (Heckhausen, 1999). Billari y Liefbroer (2007) estudian la asociación entre las normas sociales y la decisión de los jóvenes de abandonar el hogar familiar para el caso de Holanda. El trabajo concluye que las opiniones de los padres se perciben como directamente vinculadas a la edad a la que los jóvenes abandonan el hogar, pero las normas sociales o las llamadas “normas de los amigos” no cumplen ese patrón. Al mismo tiempo, los autores concluyen que la edad a la que los jóvenes abandonan el hogar de origen está muy vinculada a las percepciones de éstos sobre los costos y los beneficios de abandonar el hogar y la situación del mercado de vivienda. Por su parte, el estudio de Settersten (1998) encuentra que la mayoría de los encuestados percibe una fecha límite a la cual los jóvenes deberían dejar el hogar familiar, principalmente para los hombres, si bien no consideran que existan consecuencias o sanciones sociales en caso de no cumplir con ello.

⁵ Cabe mencionar que los autores encuentran un potencial problema de endogeneidad en el ingreso de los padres, dada la posible endogeneidad de su oferta laboral (ya que los padres pueden decidir trabajar más para mantener a sus hijos en el hogar familiar) o bien debido el comportamiento altruista de los jóvenes (que pueden invitar a sus padres a coresidir con ellos en caso de que éstos enfrenen problemas de ingresos o de salud).

3.2 Antecedentes nacionales

A nivel nacional la transición a la adultez también ha despertado el interés de sociólogos, demógrafos y economistas, quienes se han interesado en comprender los cambios acontecidos en el comportamiento de los jóvenes uruguayos en los últimos años y sus principales motivaciones. A pesar de ello, muy pocos trabajos a nuestro conocimiento se centran específicamente en el estudio del abandono del hogar de origen y sus factores determinantes.

Rama y Filgueira (1991) analizan la realidad de los jóvenes en Uruguay a partir de los datos de la primera Encuesta Nacional de la Juventud de 1990. El estudio encuentra que los jóvenes provenientes de distintos contextos socioeconómicos realizan trayectorias muy distintas y desiguales a lo largo de su transición a la adultez, lo que es consecuencia de las diferencias socioculturales existentes y la inadecuación de las políticas públicas. Los autores consideran que no todos los jóvenes tienen el privilegio de la juventud; si a ésta se la define por el tiempo vivido antes de asumir las responsabilidades de la adultez, algunos grupos pueden sentirse jóvenes por mucho tiempo, mientras que otros sólo gozar de ese privilegio por un período muy corto.

Por otra parte, el estudio encuentra que son las mujeres, los jóvenes del Interior del país y los jóvenes de bajo nivel educativo los que experimentan las responsabilidades de la adultez a una edad más temprana, por lo que disfrutan de menos años de juventud que el resto de la población joven. Dentro de los cambios observados en los patrones de comportamiento, se observa una postergación en el matrimonio y un adelanto en la entrada al mercado laboral, mientras que la educación tiende a prolongarse por más tiempo. Asimismo, el abandono del hogar familiar, a diferencia de lo que sucede en los países de América del Norte, tiende a retrasarse debido a los bajos ingresos, los altos costos de la vivienda, la buena relación intergeneracional dentro del hogar y la inexistencia de políticas de juventud que fomenten la inserción de los individuos en la vida adulta.

Filgueira (1998) retoma y profundiza varios de los aspectos abordados en el trabajo de Rama y Filgueira (1991) y compara algunos de sus principales resultados. El estudio observa un crecimiento considerable en la proporción de “jóvenes solteros”⁶ entre los años que separan a ambos trabajos (56,3% en 1990 y 62,7% en 1996), y una

⁶ Jóvenes solteros: Aquellos que además de solteros continúan viviendo con sus padres.

reducción en la proporción de jóvenes emancipados autónomos (25,3% y 23,3% respectivamente). Por otra parte, se encuentra que los jóvenes han adelantado su participación en el mercado laboral y el sistema educativo, y han retrasado la formación de una familia, aunque estas tendencias no se dan por igual entre todos los jóvenes. En efecto, aquellos que cuentan con nivel educativo e ingresos bajos tienden a formar una familia, tener hijos, abandonar el sistema educativo e ingresar al mercado laboral antes que los jóvenes de nivel educativo e ingresos más altos. El primer grupo de jóvenes, que tiene una transición a la adultez temprana, se encuentra en una peor situación para enfrentar los cambios de la adultez y experimentan mayores vulnerabilidades a nivel socioeconómico, tendiendo a reproducir en cierta medida las condiciones precarias del hogar de origen.

Los trabajos recientes de Ciganda (2008 y 2010) analizan los cambios en la transición a la adultez de los jóvenes uruguayos en los últimos años e intentan determinar si éstos acompañan los cambios observados recientemente a nivel mundial. La principal conclusión a la que arriba el autor es que en términos generales se observa una tendencia a postergar los eventos que tradicionalmente marcan el inicio de la adultez, entre ellos, la emancipación del hogar familiar. También concluye que existen diferencias en el ritmo y las formas en que se da el pasaje a la vida adulta según el contexto social, económico e institucional al que pertenece el joven⁷.

En Ciganda (2008) se intenta verificar la existencia de un retraso en la transición a la adultez entre los años 1996 y 2006, mediante la agrupación de los jóvenes según si éstos han procesado o no al menos un evento distintivo de la transición a la adultez. El estudio constata un retraso general en la transición a la adultez⁸ pero distingue diferencias entre jóvenes provenientes de distintos contextos sociales. En efecto, el género, el grado de urbanización y el nivel educativo resultan ser variables determinantes del tipo de transición que siguen los jóvenes.

Según el autor, la dimensión más relevante en la decisión de emancipación es la acumulación de capital educativo. Por un lado, aquellos jóvenes cuyo nivel educativo

⁷ En Ciganda (2008) el estudio se realiza para los años 1996 y 2006 a partir de los datos del Censo de Población y Vivienda de 1996 y la Encuesta Continua de Hogares Ampliada de 2006. En Ciganda (2010) se utilizan las Encuestas Continuas de Hogares del período 1981-2005.

⁸ El estudio considera únicamente a las mujeres debido a que en el censo de 1996 la pregunta sobre el número de hijos nacidos vivos no se realiza a los hombres.

es bajo realizan una emancipación eminentemente familiar, lo que quiere decir que abandonan su hogar de origen para formar una familia propia con hijos. Por lo tanto, en este grupo los distintos eventos que marcan la transición a la adultez ocurren de manera simultánea, de acuerdo a un patrón tradicional, dándose un comportamiento similar al que ocurre actualmente en los países del sur de Europa⁹. Por otro lado, los jóvenes con mayor acumulación de capital no solo retrasan todos los eventos característicos de la transición a la adultez, sino que además presentan un nuevo patrón de transición, claramente diferente al tradicional. Para estos jóvenes la emancipación ocurre antes que la convivencia en pareja y ésta se da antes que el inicio de la vida reproductiva¹⁰. Esta nueva alternativa se presenta únicamente para aquellos jóvenes “que pueden y no para los que quieren”, elemento que es destacado habitualmente por la literatura a nivel regional, que ha interpretado el retraso en el cumplimiento de los eventos característicos de la transición a la adultez como un problema de falta de oportunidades más que una mejor inserción en la vida adulta (Ciganda, 2008).

Por su parte, en Ciganda (2010) el análisis se centra en el abandono del hogar de origen. Se estudia cómo ha cambiado la autonomía de los jóvenes entre 1981 y 2005 y las diferencias existentes para jóvenes provenientes de distintos contextos socio-económicos. El trabajo revela que, a pesar de que los jóvenes uruguayos en general han pospuesto la formación de nuevos hogares, existen considerables brechas entre los jóvenes de diferentes contextos socio-económicos. El número de jóvenes viviendo con los padres ha aumentado sin importar el nivel de educación, tanto para hombres como mujeres. Sin embargo, entre los más educados no se observa un retraso notorio en la emancipación debido al establecimiento de nuevas formas de vivienda no familiares, por lo que son los menos educados los que han experimentado la mayor caída en los porcentajes de formación de nuevos hogares. Asimismo, el cambio más significativo se dio entre las mujeres, reflejando la creciente igualdad de géneros. Según el autor, los cambios en este proceso han sido guiados principalmente por

⁹ El autor explica las similitudes existentes entre Uruguay y España en lo que respecta a la transición a la adultez, dada la influencia de los inmigrantes españoles sobre la población oriental. Esto lleva a que varias de las características de la sociedad española estén presentes en la sociedad uruguaya actual, como la fuerza de los lazos familiares, el rol central que cumple el matrimonio en la sociedad, la cohabitación de padres e hijos mientras éstos estudian (a excepción de los jóvenes del interior del país) y la existencia de un Estado de bienestar débil.

¹⁰ Esta separación en los tiempos de inicio de cada etapa de la transición a la adultez ya había sido percibido para el caso uruguayo por Rama y Filgueira (1991).

cambios en las normas sociales y las expectativas de los jóvenes, si bien las variables económicas también jugaron un rol importante en las últimas décadas.

Filardo et al. (2009), como parte de una serie de estudios sobre las juventudes latinoamericanas, arriban a conclusiones similares. En efecto, el estudio encuentra que la situación socioeconómica del hogar de origen afecta en forma determinante la trayectoria del joven hacia la vida adulta. Se evidencia una mejora en los niveles educativos de los jóvenes en las últimas décadas, lo que es en parte producto de una mejora en el porcentaje de niños que superan el nivel primario, en particular entre los de menores recursos. Al mismo tiempo, encuentran que los jóvenes pertenecientes a hogares de mayores ingresos tienen una mayor acumulación de capital humano, la cual retrasa el ingreso al mercado laboral pero les permite una mejor inserción en éste¹¹. Dichos jóvenes también tienen una mayor probabilidad de permanecer solteros, lo que demuestra que existen diferencias en la transición a la adultez según la posición que ocupan los jóvenes en la matriz estructural. Las emancipaciones más tempranas en los sectores de menores recursos suponen trayectorias más precarias, observándose generalmente vulnerabilidades a lo largo de todo el proceso.

Por otra parte, el estudio revela que la edad de entrada al mercado laboral y las oportunidades de continuidad en el sistema educativo resultan relevantes para aproximar diferencias estructurales entre distintas categorías de juventud. El factor que se menciona como el principal determinante de la trayectoria hacia la adultez es el nivel educativo del joven. Las posibilidades de permanencia en el sistema educativo formal afectan notoriamente la probabilidad de que un joven postergue la transición hacia la vida adulta. De hecho, dichas posibilidades no solo postergan la transición sino que además ésta parece ser más ordenada y claramente habilita mayores espacios de libertad y decisión. Por último, y en línea con los planteos de Ciganda (2008 y 2010) y Rama y Filgueira (1991), se destaca que en nuestro país existen quienes tienen la oportunidad de extender su adolescencia y los que no la tienen. Mientras que algunos sectores pueden retrasar algunos de los eventos de la transición a la adultez con el objetivo de obtener una mejor preparación para la vida adulta, otros jóvenes no tienen la oportunidad de hacerlo.

¹¹ Son varios los estudios a nivel nacional que confirman la existencia de una prima positiva para los individuos con inversiones en capital humano. Al respecto, véase los trabajos de Bucheli et al. (2000) y Bucheli y Casacuberta (2001).

El informe sobre desarrollo humano realizado por el PNUD (2009) arriba a conclusiones similares. Se destaca que las condiciones socioeconómicas en el hogar de origen influyen en el momento elegido para la emancipación de los jóvenes de los países del MERCOSUR. Según este trabajo, cuanto más temprana sea la emancipación, mayor será la vulnerabilidad a la exclusión social, lo que se debe principalmente al abandono del sistema educativo. Esto sin duda afecta el desarrollo futuro de los jóvenes. Asimismo, el informe revela que la situación laboral es uno de los principales determinantes de los procesos de emancipación. Mientras que entre los emancipados predominan los que trabajan pero no estudian, los no emancipados son generalmente estudiantes que no trabajan.

Por su parte, en un estudio que compara la situación de algunos países latinoamericanos entre los que se encuentra Uruguay, Filgueira et al. (2001) destacan que en los cuatro casos relevados se observa una “emancipación clásica”, en la que primero se concluyen los estudios, luego se ingresa al mercado laboral, para después de un tiempo casarse y tener hijos¹². Además, si bien las características de los países son determinantes, se observa que el género y los ingresos del joven resultan relevantes para explicar los caminos emancipadores en todos los países.

Además de estos trabajos específicos sobre transición a la adultez, existen trabajos que analizan otros aspectos vinculados con la situación de los jóvenes. Así, Bucheli (2006) analiza los distintos tipos de inserción laboral que enfrentan los jóvenes uruguayos y cómo ésta determina sus posibilidades de desarrollo futuras. El estudio también repasa las políticas de juventud que se han llevado a cabo en los últimos años en lo que respecta a la inserción de los jóvenes en el mercado laboral.

El trabajo señala que una de las características de la población joven uruguaya es el prolongamiento de la vida estudiantil a comienzos del siglo XXI en relación a la década de 1980. Esto tiene como consecuencia inmediata una postergación en la edad a la que los jóvenes se incorporan al mercado laboral. Por otro lado, aquellos jóvenes que entran al mercado laboral entre los 14 y 17 años de edad generalmente abandonan sus estudios al mismo tiempo. Estos jóvenes se caracterizan por ser generalmente hombres, tener bajos recursos y haber repetido algún año en el sistema educativo. Asimismo, aquellos jóvenes que tienen entre 18 y 24 años y que continúan estudiando,

¹² El estudio compara la situación de Uruguay, Chile, Venezuela y Honduras.

entran al mercado laboral sin que implique necesariamente el abandono del ciclo educativo.

Estas dos situaciones provocan que la fuerza de trabajo en este tramo etario sea muy heterogénea. Por un lado, se encuentran jóvenes cuyos niveles educativos son muy bajos y por otro, estudiantes de nivel terciario que no cuentan con experiencia laboral ni tiempo suficiente para dedicarse a un trabajo de tiempo completo. Aunque diferentes, ambas situaciones resultan en una inserción precaria en el mercado laboral. En efecto, el estudio destaca a la mayor tasa de desocupación (o de fluctuación entre un trabajo y otro), menor remuneración y mayor informalidad como los principales problemas que enfrentan los jóvenes en el mercado laboral. Los mismos generan dificultades para afrontar la independencia económica y otras transiciones en el camino hacia la adultez.

Por otra parte, Amarante (2008) analiza las posibilidades de acceso a la vivienda de los jóvenes uruguayos entre 1991 y 2006 en base a la información recabada por las Encuestas Continuas de Hogares. El estudio muestra que la proporción de jóvenes de entre 20 y 39 años que son jefes de hogar o cónyuges ha presentado un pequeño descenso en el período, al mismo tiempo que se observa un descenso en la proporción de jóvenes propietarios, un aumento de los ocupantes con y sin permiso y estabilidad en los jóvenes arrendatarios. Asimismo, se observa un aumento de los costos de la vivienda por encima del IPC, tanto de los alquileres como de la cuota de la vivienda. Cuando se compara la evolución del mercado laboral juvenil con la del mercado de vivienda, se constata un incremento tanto del cociente entre el valor de los alquileres y de los ingresos de los hogares, como del cociente entre el valor de la cuota de vivienda sobre los ingresos de los hogares, siendo mayor este último. Esto evidencia una mayor dificultad de los jóvenes para acceder a una vivienda propia, lo que sin duda tiene un impacto negativo sobre sus posibilidades de emancipación.

Habiendo presentado los principales trabajos empíricos sobre el abandono del hogar y sus factores determinantes, en el siguiente capítulo se presenta la metodología y los datos a utilizar en el análisis empírico subsiguiente.

4. METODOLOGÍA

4.1 Los datos

El análisis empírico de esta monografía se basa en dos tipos de encuestas de hogares. Por un lado, se trabaja con la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE) para analizar la evolución reciente de algunas variables directamente vinculadas con la independencia de los jóvenes. La ECH es realizada por el INE desde el año 1968 y releva información sobre “la condición de actividad de las personas, el ingreso de los hogares y las características socioeconómicas de la población”.¹³ Hasta el año 2005 la cobertura de dicha encuesta comprende al departamento de Montevideo y las localidades del interior del país con 5.000 habitantes o más. A partir del año 2006 el alcance de la encuesta se extiende para cubrir localidades de menor tamaño y áreas rurales. A los efectos de construir una serie temporal consistente, en este trabajo serán consideradas únicamente las observaciones correspondientes a las localidades de 5.000 habitantes o más.

Por otro lado, se trabaja con la Encuesta Nacional de la Juventud de 1989-90 (en adelante, ENJ 1990) y la Encuesta Nacional de la Adolescencia y la Juventud de 2008 (en adelante, ENAJ 2008).

La ENJ 1990 fue el primer intento por recabar información sobre la realidad de los jóvenes en Uruguay, cubriendo la población de entre 15 y 29 años de edad de Montevideo y de centros urbanos del interior con 5.000 habitantes o más. La misma abarcó 6.547 casos y fue realizada como parte de la Encuesta Continua de Hogares de la Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEyC, hoy Instituto Nacional de Estadística). La selección de los jóvenes a ser entrevistados para la ENJ 1990 se realizó mediante un sorteo entre aquellos hogares que formaban parte de la Encuesta Nacional de Hogares¹⁴

La realización de esta encuesta contó con el apoyo del Fondo para Actividades de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y de la Comisión Económica para América

¹³ Lorenzi, L., Melendres, L., Retamoso, A. 2005. Encuesta Continua de Hogares 2005. Principales resultados, INE, p. 2.

¹⁴ Ver Rama y Filgueira (1991)

Latina y el Caribe (CEPAL)¹⁵. Se relevó información acerca de la educación de los jóvenes, su situación en el mercado laboral, su opinión sobre temas de interés general, constitución de la familia, movilidad, el hogar de origen y su separación del mismo.

Por su parte, la ENAJ 2008 fue llevada a cabo por el Programa de Infancia, Adolescencia y Familia (Infamilia) del Ministerio de Desarrollo Social en el año 2008, como parte del programa de apoyo a la Estrategia Nacional de Infancia y Adolescencia (ENIA). Esta iniciativa contó con el aporte de diversos organismos públicos, entre ellos el Instituto Nacional de la Juventud, el Instituto Nacional de las Mujeres y el Ministerio de Salud Pública, que ayudaron en el diseño de la encuesta y la definición de los temas a investigar. El INE participó en el diseño del formulario y tuvo a su cargo el relevamiento y procesamiento de datos.¹⁶

La ENAJ 2008 representa el segundo intento por recabar información sobre la población joven a nivel nacional, contando con un formulario más completo y cubriendo un universo de individuos más amplio al extenderse hasta adolescentes de entre 12 y 14 años. Esta encuesta fue llevada a cabo a nivel nacional en poblaciones con 5.000 habitantes o más y la muestra efectiva fue de 5.017 casos, representativa de 800.000 habitantes aproximadamente según datos censales de 2004. La muestra corresponde a una sub-muestra de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del INE, de la cual adoptó la metodología.¹⁷

El objetivo de la ENAJ 2008 fue el de recabar información actualizada sobre la situación estructural de los jóvenes y adolescentes uruguayos, de manera de reconocer los cambios experimentados en los últimos años por estas generaciones, evaluar el grado de protección social con el que cuenta la población joven de Uruguay y disponer de información para el diseño de políticas de juventud apropiadas. A esos efectos, la encuesta recoge información sobre diversos aspectos de la realidad actual de los jóvenes, entre ellos el hogar, educación y trabajo, salud y alimentación, migración y disposición migratoria, relaciones afectivas y sexualidad, conflictos con la ley y discriminación, participación en diversas actividades, tiempo libre e intereses.¹⁸

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ Resumen Ejecutivo de la Encuesta Nacional de la Adolescencia y Juventud 2008, www.infamilia.gub.uy

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ *Ibíd.*

Asimismo, tiene anexada la sección de preguntas correspondiente a la ECH de dicho año que nos provee información complementaria sobre el hogar y los ingresos.

La distribución por sexo, región y edades de las muestras de ambas encuestas se presentan a continuación. Cabe mencionar que a los efectos de poder realizar un análisis comparativo entre ambas encuestas, han sido excluidos del estudio los casos correspondientes a los jóvenes de entre 12 y 14 años de edad cubiertos por la ENAJ 2008.

Cuadro 1: Distribución por sexo y región de las Encuestas Nacionales de la Juventud de 1990 y 2008, en %. Jóvenes de 15 a 29 años.

	1990	2008
Hombres	43,9	48,7
Mujeres	56,1	51,3
Total	100	100
Montevideo	52,1	47,4
Interior	47,9	52,6
Total	100	100

Fuente: Cálculos propios en base a la ENJ 1990 y ENAJ 2008.

Cuadro 2: Distribución por edades de las Encuestas Nacionales de la Juventud de 1990 y 2008, en %. Jóvenes de 15 a 29 años.

Edad	1990	2008
15	9,2	7,9
16	9,1	7,3
17	8,4	8,1
18	7,1	6,9
19	6,1	7,1
20	6,4	6,4
21	5,8	6,8
22	5,2	6,2
23	5,2	6,1
24	6,0	6,3
25	6,2	6,0
26	6,1	6,0
27	6,5	5,3
28	6,3	7,2
29	6,7	6,4
Total 15 a 29	100,0	100,0

Fuente: Cálculos propios en base a la ENJ 1990 y ENAJ 2008

Es importante mencionar también que las Encuestas Nacionales de la Juventud presentan la limitación de no cubrir los hogares colectivos, como por ejemplo los hogares estudiantiles, por lo que no se cuenta con la información sobre los jóvenes que viven en los mismos. Este dato es relevante para nuestro análisis ya que los jóvenes que residen en estos arreglos de vivienda ya han abandonado el hogar de origen, por lo que estaremos subestimando la proporción de jóvenes que efectivamente ha abandonado el hogar familiar.¹⁹

4.2 Algunas consideraciones metodológicas

Antes de presentar la metodología a ser utilizada en el análisis empírico, resulta importante definir formalmente tres conceptos que son habitualmente utilizados como sinónimos pero que representan diferentes estadios del proceso de transición a la adultez: autonomización, independencia y emancipación.

¹⁹ Ver Infamilia (2010).

La ENAJ 2008 define estos conceptos de la siguiente manera²⁰:

- Son “autónomos” aquellos individuos que viven en un hogar diferente a su hogar de origen, es decir, que han abandonado el hogar familiar.
- Son “independientes” aquellas personas que ocupan el rol de jefe de hogar o cuya pareja ocupa este rol.
- Son “emancipados” aquellos individuos que constituyen su propio núcleo familiar, ya sea conviviendo en pareja, con hijos, o con pareja e hijos.

De esta forma, es posible ubicar a los individuos en distintas etapas de la trayectoria vital de acuerdo a si cumplen o no con dichas definiciones. Durante la adolescencia, por ejemplo, los individuos habitualmente no cumplen con ninguna de las definiciones, ya que autonomía, independencia y emancipación son acontecimientos que se dan generalmente en estadios más avanzados de la trayectoria vital. En el otro extremo, los individuos “adultos” cumplen habitualmente con las tres definiciones, ya que habitan en un hogar distinto al de sus padres, son jefes de hogar o cónyuges y poseen un núcleo familiar propio.

El móvil de nuestro trabajo es analizar la evolución de los patrones de abandono del hogar de origen en las últimas décadas, es decir, el proceso de autonomización de los jóvenes uruguayos. El hecho de que las Encuestas de la Juventud dispongan de información sobre los motivos del abandono del hogar, convierte su estudio en una herramienta de gran utilidad para comprender los cambios en el comportamiento de los jóvenes que transitan hacia roles adultos y analizar otras transiciones que enfrentan conjuntamente al abandono del hogar, principalmente en lo que respecta a educación, trabajo y conformación de la familia.

Es importante observar que la gran mayoría de los jóvenes encuestados son autónomos e independientes al mismo tiempo. En efecto, en la mayoría de los casos en que los jóvenes declaran ser autónomos, también declaran ser jefes de hogar o cónyuges y viceversa, habiendo coincidencia en un 91,3% de los casos en 1990 y 92,6% en 2008 (ver cuadros B.1 y B.2). De esta forma, el estudio del abandono del hogar de origen también es de gran utilidad para comprender los cambios en los patrones de independencia de los individuos y en sus factores determinantes

²⁰ Infamilia (2010).

4.3 Los modelos

El trabajo empírico se basa fundamentalmente en el análisis de modelos econométricos sobre la decisión de los jóvenes uruguayos de abandonar el hogar de origen y sus principales factores determinantes. Estos modelos toman como base los estudios realizados por Iacovou (2001) y Chiuri y Del Boca (2010) para la Unión Europea, donde se analizan los factores determinantes de la decisión de los jóvenes de abandonar o permanecer en el hogar de origen. En el caso de Iacovou (2001), se explican las diferencias existentes en los patrones de abandono del hogar de origen entre países de la Unión Europea con distintos regímenes de bienestar social. En el caso de Chiuri y Del Boca (2010), el análisis llevado a cabo es similar pero tiene como objetivo analizar las diferencias observadas en los patrones de abandono del hogar de hombres y mujeres.²¹

A continuación presentamos las especificaciones de los tres modelos que utilizaremos en nuestro estudio.²²

4.3.1 La probabilidad de abandono del hogar de origen: un logit binomial

El primero de los modelos que se estimará tiene como objetivo analizar la probabilidad de que los jóvenes uruguayos de entre 15 y 29 años de edad vivan fuera de su hogar de origen en los años 1990 y 2008. Para ello, definimos un modelo logit binomial cuya variable dependiente adopta el valor 1 cuando el joven ha abandonado su hogar de origen y 0 cuando continúa viviendo en él. En una primera instancia se estima el modelo para la totalidad de los jóvenes encuestados en cada año, para luego realizar las estimaciones por tramos de edad (15 a 19, 20 a 24 y 25 a 29 años) para ambas encuestas.

Los modelos logit binomiales presentan la siguiente función de probabilidad no lineal:

²¹ El modelo multinomial que estimaremos se basa exclusivamente en el trabajo de Iacovou (2001) aunque los motivos del abandono del hogar que considera la autora son diferentes a los considerados en nuestro modelo: “para vivir en pareja”, “para vivir solo” y “para estudiar”.

²² Para el desarrollo de los modelos binomiales y multinomiales se toman como referencia Novales (1993) y Greene (1999).

(1)

$$F(X'\beta) = \frac{\exp(X'\beta)}{1 + \exp(X'\beta)}$$

Con X correspondiente a las variables explicativas y β a sus coeficientes.

Debido a que la función es no lineal, la estimación no puede realizarse mediante mínimos cuadrados ordinarios, por lo que se debe utilizar el método de máxima verosimilitud. Considerando una muestra de n observaciones, donde la variable dependiente (y_i) es binaria, la contribución a la función de verosimilitud de los casos de y_i iguales a 1 es:

(2)

$$Li = \Pr(y_i = 1 | X_i, \beta) = F(X_i' \beta)$$

Y la contribución de los casos de y_i iguales a 0 a la función es:

(3)

$$Li = \Pr(y_i = 0 | X_i, \beta) = 1 - F(X_i' \beta)$$

Para un vector β , la probabilidad de observar y_i condicional a x_i se representa como:

(4)

$$L(y/x_i) = \prod_{i=1}^n \Pr(y_i/x_i, \beta) = \prod_{i=1}^n [1 - F(x_i' \beta)]^{1-y_i} [F(x_i' \beta)]^{y_i}$$

Tomando logaritmos resulta en:

(5)

$$l = \ln L(y_i/x_i) = \sum_{i=1}^n \{(1 - y_i) \ln[1 - F(x_i' \beta)] + y_i \ln[F(x_i' \beta)]\}$$

Por lo tanto, el estimador máximo verosímil es el β que maximiza esta función. Para encontrarlo se realiza la derivada primera de la misma y se la iguala a 0. El resultado de dicha maximización permite obtener el vector de estimadores β , que para el caso de los modelos logit resulta:

(6)

$$S(\beta) = \sum [y_i - F(x_i'\beta)]x_i = 0$$

Ya que en dichos modelos la derivada primera de la función de probabilidad es la siguiente:

(7)

$$F'(x_i'\beta) = F(x_i'\beta)[1 - F(x_i'\beta)]$$

En los modelos logit los coeficientes obtenidos permiten conocer únicamente el signo del efecto de cada variable sobre la probabilidad, pero no su magnitud. Para conocer la magnitud se deben calcular los efectos marginales o parciales de cada variable sobre la probabilidad. La forma de calcularlos dependerá de la naturaleza de la variable independiente X_k :

- Si la variable independiente es continua, el efecto marginal se calcula como:

(8)

$$\Pr (y_i = 1/x_i'\beta) = \beta_j F(x_i'\beta)$$

- Si la variable independiente es discreta pero binaria, el efecto marginal se calcula como:

(9)

$$F(\beta_1 + \beta_2 + \dots + \beta_{k-1}X_{k-1} + \beta_k) - F(\beta_1 + \beta_2 + \dots + \beta_{k-1}X_{k-1})$$

- Si la variable independiente es discreta no binaria, el efecto marginal se calcula como:

(10)

$$F(\beta_1 + \beta_2 + \dots + \beta_{k-1}X_{k-1} + \beta_k(c_k + 1)) - F(\beta_1 + \beta_2 + \dots + \beta_{k-1}X_{k-1} + \beta_k(c_k))$$

Cabe recordar que en los modelos logit los efectos parciales varían según los valores tomados para las variables independientes al realizar el análisis. Pueden evaluarse los efectos parciales con las variables independientes tomadas en sus valores medios o en otros valores de interés y, dependiendo de esto, el efecto que tendrán sobre la

probabilidad será diferente. Esto es una ventaja que poseen los modelos logit respecto a los modelos de probabilidad lineal.

Siguiendo los trabajos empíricos mencionados, y habiendo analizado previamente su matriz de correlación²³, las variables explicativas consideradas para los modelos econométricos son las siguientes:

- **Sexo:** Variable binaria que refleja el sexo del encuestado, siendo 1 cuando el joven es hombre y 0 cuando es mujer.
- **Edad:** Edad del encuestado.
- **Log_ingresos:** Logaritmo de los ingresos del joven encuestado.
- **Años_educ_madre:** Años de educación de la madre. Esta variable actúa como aproximación al nivel socioeconómico del hogar de origen, ya que si bien se cuenta con datos del ingreso del hogar, este corresponde al hogar de origen solo cuando el joven vive en el mismo.
- **Primaria:** Variable binaria que toma el valor 1 si el joven declara haber completado 6 años o menos de educación formal y 0 en otro caso.
- **Secundaria:** Variable binaria que toma el valor 1 si el joven declara haber completado entre 7 y 12 años de educación formal y 0 en otro caso. No se incluye en las estimaciones para evitar la presencia de multicolinealidad perfecta, lo que impediría estimar.
- **Terciaria:** Variable binaria que toma el valor 1 si el joven declara haber completado más de 12 años de educación formal y 0 en otro caso.
- **Pareja_estable:** Variable binaria que toma el valor 1 si el joven declara tener pareja estable y 0 si declara tener “relaciones pasajeras” o “no tener pareja”.
- **Estudia_y_trabaja:** Variable binaria que toma el valor 1 si el joven declara estar trabajando y estudiando actualmente y 0 si solo estudia, solo trabaja, o no realiza ninguna de las dos actividades.
- **Depto_educ:** Variable binaria que toma el valor 1 si el joven declara haber realizado estudios secundarios en Montevideo, y 0 en otro caso. La utilidad de esta variable es poder captar los posibles efectos generados por la movilidad de jóvenes del interior del país hacia Montevideo u otras capitales departamentales para continuar sus estudios terciarios.

²³ El análisis de las matrices de correlación muestra correlaciones menores a 0.55 para todos los variables explicativas.

Para la estimación de los modelos se utilizan ponderadores, que están dados por las variables “peso” en la ENJ 1990 y “expanj” en la ENAJ 2008. Cabe destacar que no fue posible incluir variables referidas al costo de la vivienda ya que la información disponible corresponde al hogar propio para los jóvenes independientes pero al hogar de origen para aquellos que aún viven en el mismo.

4.3.2 La probabilidad de abandono del hogar de acuerdo al motivo de abandono: modelo multinomial

En segundo lugar se estimarán modelos logit multinomiales para ambos años, de manera de observar los motivos por los cuales los jóvenes uruguayos han decidido abandonar el hogar de origen y cómo impactan los distintos factores determinantes sobre la probabilidad de abandono para cada uno de los motivos declarados.

En este caso, la variable dependiente toma los siguientes valores:

- 0, si el joven vive aún en el hogar de origen
- 1, si abandonó el mismo por motivos de “casamiento o unión libre”
- 2, si abandonó el mismo por motivos de “estudio, trabajo, o independencia”
- 3, si abandonó el mismo por “otros motivos”

En el modelo multinomial, la probabilidad de cada alternativa se define como²⁴:

(11)

$$\Pr(y_i = j/x_i) = p_{ij} = \frac{\exp(X_i'\beta_j)}{\sum_{l=1}^m \exp(X_i'\beta_l)}, \text{ con } l=1,2,3\dots$$

La estimación de los parámetros se lleva a cabo por el método de máxima verosimilitud, siendo la densidad multinomial para una observación:

(12)

$$f(y) = \prod_{i=1}^m p_j^{y_j}$$

²⁴ Si los regresores varían entre alternativas, la explicación del modelo multinomial difiere.

Por lo que para N observaciones independientes la misma es:

(13)

$$L_N = \prod_{i=1}^N \prod_{j=1}^m p_j^{y_j}$$

Tomando el logaritmo de la función anterior:

(14)

$$\ln L_N = \sum_{i=1}^N \sum_{j=1}^m y_{ij} \ln p_{ij}$$

Donde $p_{ij} = F_j(X_i, \beta)$ es una función conformada por los parámetros y los regresores.

Los parámetros de máxima verosimilitud se interpretan en relación a una categoría base, a cuyos regresores se le impone un valor de cero.

Siendo $\frac{p_{ij}}{p_{i1}} = \exp(x_i' \beta_j)$ y tomando logaritmos se obtienen los parámetros con la siguiente forma:

(15)

$$\beta_j = \frac{d\left(\frac{p_{ij}}{p_{i1}}\right)}{dx}$$

En el caso de que un regresor sea positivo, implica una mayor probabilidad de que ocurra dicha alternativa en relación a la categoría elegida como base. En este caso, la categoría base es que el joven aún viva en el hogar de origen.

Los efectos marginales en el modelo multinomial se obtienen de la siguiente manera:

(16)

$$\Pr(y_i = j/x_i) = p_{ij} = \frac{\exp(x_i' \beta_j)}{\sum_{l=1}^m \exp(x_i' \beta_l)}$$

Realizando la derivada con respecto a x_i se obtiene:

(17)

$$\frac{dp_{ij}}{dx_i} = p_{ij}(\beta_j - \bar{\beta}_i)$$

Donde $\bar{\beta}_i$ es el promedio ponderado de todos los parámetros, siendo la probabilidad de cada uno el ponderador.

Las variables explicativas que utilizaremos para la estimación del modelo multinomial serán las mismas que utilizamos para la estimación del modelo binomial, ya detalladas en la sección anterior.

4.3.3 Un modelo conjunto para determinar los cambios en los patrones de abandono del hogar entre 1990 y 2008

En tercer lugar se estimará un modelo logit para las encuestas de 1990 y 2008 conjuntamente, de manera de analizar la significación del cambio en los patrones de abandono del hogar de origen entre ambos años, en función del cambio en sus factores determinantes. Para ello, se agrupan los microdatos de la ENJ 1990 y la ENAJ 2008 y se incorpora en la especificación del modelo la interacción entre las variables independientes X_{it} y una variable binaria Z_{it} que toma el valor 1 para el año 2008 y 0 para el año 1990.

Siguiendo a Baldacci et al. (2002)²⁵, la especificación del modelo es la siguiente:

$$p_{i,t} = P(d_{i,t} = 1) = F(x'_{i,t}\beta + z'_{i,t}x_{i,t}\gamma)$$

Donde $p_{i,t}$ es la probabilidad de abandonar el hogar en el momento t

Esta probabilidad se puede definir como una función del conjunto de variables independientes X_{it} definidas para el modelo binomial en la sección 4.3.1 y de las interacciones entre la variable binaria “año” y dichas variables independientes ($Z_{it}X_{it}$). La estimación de los parámetros de este modelo conjunto nos permite capturar la presencia de cambios en los patrones de abandono del hogar de origen de los jóvenes

²⁵ Baldacci et al. (2002) llevan a cabo un modelo conjunto para analizar el impacto en el tiempo de las crisis financieras sobre la pobreza en México.

uruguayos entre 1990 y 2008 en tanto existan cambios significativos en sus factores determinantes. En efecto, la presencia de parámetros γ significativos implica cambios en los efectos marginales en las variables asociadas a dichos parámetros.

5. LOS JÓVENES URUGUAYOS: AUTONOMÍA, INDEPENDENCIA Y EL CONTEXTO MACROECONÓMICO

En este capítulo se presentan algunas estadísticas descriptivas sobre la realidad de los jóvenes uruguayos entre los años 1990 y 2008. En una primera sección se presenta la evolución de la proporción de jóvenes independientes en el período 1990-2008, junto con la evolución de las principales variables macroeconómicas que influyen sobre la independencia de los jóvenes. En una segunda sección se presentan estadísticas descriptivas de las Encuestas Nacionales de Juventud de 1990 y 2008, donde se cubren aspectos clave para el estudio de la independencia de los jóvenes, como lo son el nivel educativo y la participación en el mercado laboral, los ingresos y la estructura familiar, entre otros.

5.1 Los jóvenes independientes y el contexto macroeconómico

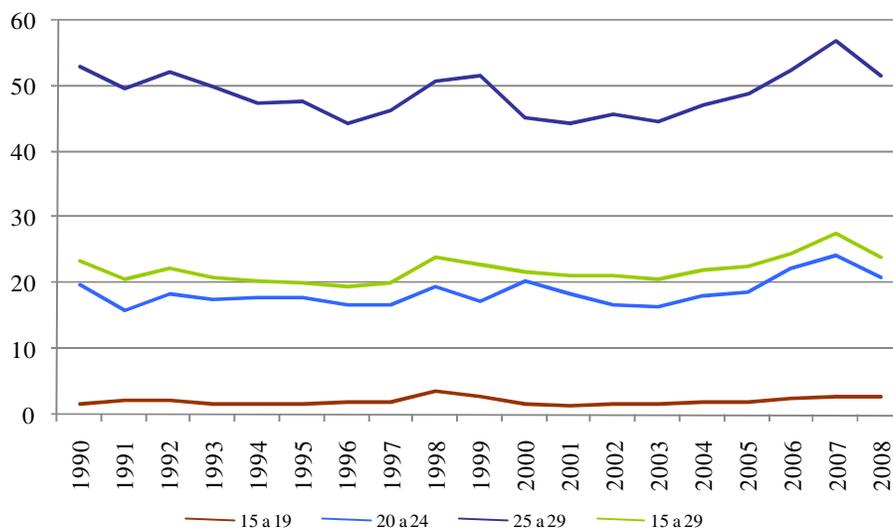
A continuación se analiza la evolución de la proporción de jóvenes jefes de hogar o cónyuges entre los años 1990 y 2008, de forma de contar con un indicador complementario de la evolución de los jóvenes independientes en dicho período. Adicionalmente, se presenta la evolución de las variables del contexto macroeconómico que, de acuerdo a la literatura analizada, son fundamentales para explicar la decisión de los jóvenes de independizarse, como lo son los ingresos²⁶ y la evolución del índice de precios de la economía. Los datos utilizados provienen de la Encuesta Continua de Hogares (ECH).

5.1.1 Evolución de la proporción de jóvenes independientes entre 1990 y 2008

Una de las posibles formas de medir a la evolución de la proporción de jóvenes independientes es estudiar cómo ha cambiado el porcentaje de aquellos que fueron calificados en las ECH del INE como jefes de hogar o cónyuges. Los Gráficos 1 y 2 muestran la evolución del porcentaje de jóvenes calificados bajo dichas categorías entre los años 1990 y 2008, distinguiendo entre tres tramos de edades, tanto para Montevideo como para el Interior del país.

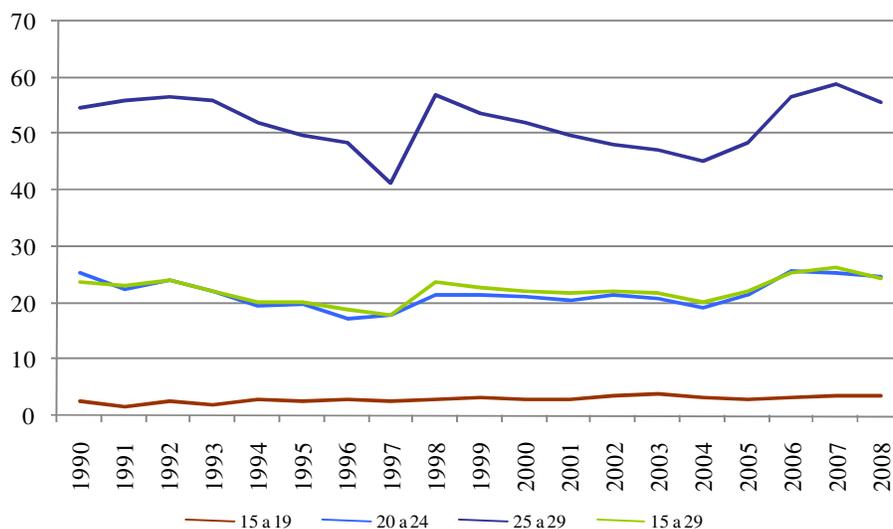
²⁶ Para este estudio se consideró la variable “total de ingresos” personales de la Encuesta Continua de Hogares, lo que incluye los ingresos por todo concepto.

Gráfico 1: Porcentaje de jóvenes jefes de hogar o cónyuges entre 1990 y 2008 para el departamento de Montevideo, por tramos de edad.



Fuente: Cálculos propios en base a la ECH del INE.

Gráfico 2: Porcentaje de jóvenes jefes de hogar o cónyuges entre 1990 y 2008 para el Interior del país, por tramos de edad.



Fuente: Cálculos propios en base a la ECH del INE.

Como podemos observar, la proporción de jóvenes independientes entre 1990 y 2008 registra un leve aumento tanto para Montevideo como para el Interior del país, si bien

dicho aumento no es de una magnitud considerable para ninguno de los tramos etarios.

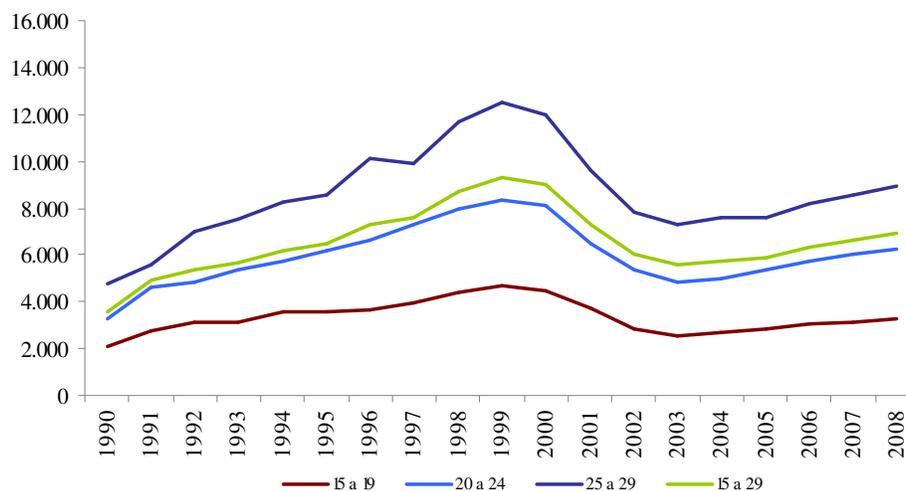
Al mismo tiempo, como era de esperar, el número de jóvenes independientes crece a medida que aumenta la edad del joven, observándose una brecha significativa entre los jóvenes situados en los tramos de edades extremos (15 a 19 años y 25 a 29 años) respecto a las edades intermedias.

5.1.2 Evolución del ingreso y del costo de vida

Durante la década del 90, se incrementaron los ingresos para todos los tramos de edad, aunque dicho incremento es mayor para los tramos etarios más altos. En pesos de 2008, se parte de una diferencia aproximada de 2.700 pesos entre los tramos de edad de 15 a 19 años y 25 a 29 años en 1990, llegando a diferencias de casi 8.000 pesos en el año 1999, para luego caer a 5.000 pesos con los efectos de la crisis de 2002.

Por otra parte, se pueden distinguir etapas bien diferenciadas a lo largo del período (Gráfico 3). Entre 1990 y 1999 se observa un período de crecimiento casi ininterrumpido de los ingresos para todos los tramos etarios, que alcanzan el máximo del período en el año 1999. A partir de este año, acompañando la fase recesiva que desembocó en la crisis de 2002, el ingreso presenta una fuerte caída, sobre todo para tramo de 25 a 29 años, para luego retomar la senda de crecimiento hasta el final del período, si bien no ha logrado alcanzar los niveles previos a la crisis.

Gráfico 3: Evolución del ingreso de los jóvenes de entre 15 y 29 años entre 1990 y 2008, por tramos de edad. En pesos de 2008.

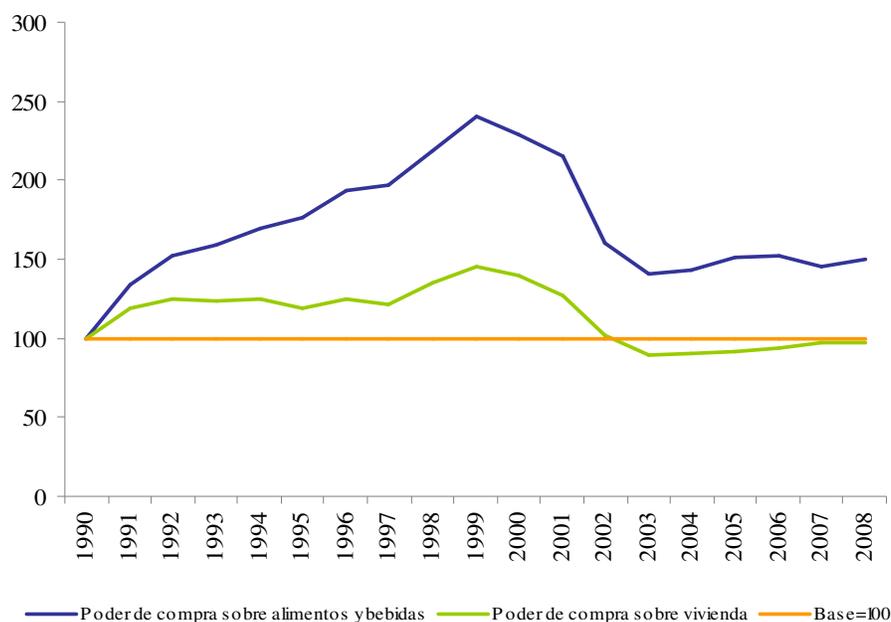


Fuente: Cálculos propios en base a las ECH del INE y datos del IPC del INE.

Para conocer las posibilidades de independencia de los jóvenes y para entender las condiciones de vida de quienes viven de forma independiente, se hace necesario observar la evolución de los costos de vida en el mismo período. Una de las medidas principales de la evolución de los costos de vida es el índice de precios al consumo (IPC) que releva periódicamente el INE. Dentro de la canasta de consumo utilizada para calcular el IPC, resulta relevante observar la evolución de dos rubros en particular, los costos de vivienda y los costos de alimentos y bebidas, dada la importancia que tienen dichos rubros a la hora de evaluar las posibilidades de independencia de los jóvenes.

Para analizar el poder de compra de los jóvenes con respecto a estos rubros, se deflacta el ingreso de los jóvenes utilizando, en lugar del IPC global, los rubros de alimentos y bebidas y vivienda, alternativamente. El análisis muestra que si bien durante la década de los noventa hubo una mejora del poder de compra con respecto a la vivienda y a los alimentos y bebidas, éste cayó luego de 1999 y todavía no ha alcanzado los valores de la década precedente. Se destaca también que la mejora del poder de compra durante los años noventa fue mayor con respecto al rubro alimentos y bebidas que con respecto al rubro vivienda. La lenta recuperación luego de la crisis del 2002 demuestra mayores dificultades por parte de los jóvenes para solventar los gastos que conlleva un hogar independiente.

Gráfico 4: Evolución del poder de compra de los jóvenes de entre 15 y 29 años entre 1990 y 2008, tomando en cuenta el rubro vivienda y alimentos y bebidas. 1990 = 100.



Fuente: Cálculos propios en base a las ECH del INE y datos del IPC del INE.

5.2 Los jóvenes uruguayos y la autonomía. Análisis comparativo de las Encuestas de la Juventud de 1990 y 2008.

En esta sección se analizan de manera descriptiva los principales resultados de la ENJ 90 y de la ENAJ 2008 en lo que refiere al abandono del hogar, sus principales motivos, el acceso al mercado laboral, la asistencia al sistema educativo y otros factores relevantes en relación con la independencia de los jóvenes uruguayos.

5.2.1 El abandono del hogar de origen

Las Encuestas Nacionales de la Juventud de 1990 y 2008 permiten conocer las características del abandono del hogar de origen por parte de los jóvenes uruguayos, ya que contienen datos sobre la edad a la que éstos abandonan su hogar, así como los motivos y destinos.

Como se observa en el Cuadro 3, a nivel país hay un leve aumento de la proporción de jóvenes que declara haber abandonado su hogar de origen, pasando de un 30.1% en 1990 a 33.9% en 2008. Importa destacar la diferencia existente entre hombres y mujeres, ya que éstas presentan una mayor propensión que los primeros en ambas muestras. En efecto, en el año 2008 un 40% de las mujeres declaró haber abandonado el hogar de origen, frente a tan solo un 27,4% en el caso de los hombres. De todos modos, en Infamilia (2010) se destaca que si bien la proporción de mujeres autónomas es superior a la de los hombres, las diferencias son menores que las existentes en lo que refiere a la emancipación, ya que para estos es más frecuente la autonomía sin emancipación, mientras que para estas es más frecuente la emancipación sin autonomía, lo que muestra la existencia de trayectorias diferentes entre hombres y mujeres.

En cuanto a la edad promedio de abandono, se observa un leve incremento en la misma entre 1990 y 2008, que ha pasado de 18,7 años en 1990 a 19,1 en el año 2008. Al mismo tiempo, se observa que la edad promedio de abandono del hogar de origen es un poco menor en el caso de las mujeres tanto en 1990 como en 2008, aunque las diferencias son pequeñas.

Cuadro 3: Porcentaje de jóvenes que declaró haber abandonado su hogar de origen y edad promedio de abandono, por sexo.

Sexo	Edad promedio 1990	% abandono 1990	Edad promedio 2008	% abandono 2008
Hombre	19,2	20,5	19,3	27,4
Mujer	18,4	37,5	18,9	40,0
Todos	18,7	30,1	19,1	33,9

Fuente: Cálculos propios en base a la ENJ 1990 y ENAJ 2008.

En el Cuadro 4 se observa que la propensión a abandonar el hogar por parte de los jóvenes encuestados en el Interior del país es levemente mayor que para aquellos encuestados en Montevideo para ambos años, y la edad promedio de abandono es levemente menor en el caso de los jóvenes del Interior.

Sin embargo, es importante aclarar que la región que se le asigna al encuestado corresponde al lugar donde se encontraba al momento de contestar la encuesta y no a su lugar de nacimiento. Esto puede llevar a que los resultados para los jóvenes del Interior sean subestimados ya que aquellos que abandonaron su hogar de origen en el

Interior y actualmente viven en Montevideo, como por ejemplo los que se trasladaron por motivo de estudio, están considerados como parte de la muestra de Montevideo. Por el mismo motivo, los resultados para los jóvenes de Montevideo pueden estar sobreestimados.²⁷

Cuadro 4: Porcentaje de jóvenes que declaró haber abandonado su hogar de origen y edad promedio de abandono, por región.

Región	Edad promedio 1990	% abandono 1990	Edad promedio 2008	% abandono 2008
Montevideo	19,3	29,8	19,4	33,6
Interior	18,0	30,5	18,7	34,1
Todos	18,7	30,1	19,1	33,9

Fuente: Cálculos propios en base a la ENJ 1990 y ENAJ 2008.

En el Cuadro 5 se observa una tendencia creciente en el porcentaje de jóvenes que abandona su hogar de origen al aumentar la edad. En 2008 solo un 9,6% de los jóvenes de entre 15 y 19 años declaró haber abandonado su hogar de origen. Por su parte, el porcentaje para los jóvenes en el siguiente tramo de edad (20 a 24 años) es de 33,4%, y aún más alto para aquellos entre 25 y 29 años, que alcanza un 63,8% en el mismo año.

Al mismo tiempo, los porcentajes de abandono del hogar en 2008 son mayores que en 1990 para todos los tramos de edad. La mayor diferencia se encuentra en el tramo de 25 a 29 años de edad, que asciende a 4,7 puntos porcentuales. Para la totalidad de los jóvenes encuestados, la diferencia entre ambos años es de 3,8 puntos porcentuales.

Cuadro 5: Porcentaje de jóvenes que declaró haber abandonado su hogar de origen, por edad. Años 1990 y 2008.

Edad	% abandono 1990	% abandono 2008	Diferencia
15 a 19	6,8	9,6	2,8
20 a 24	30,4	33,4	3,0
25 a 29	59,1	63,8	4,7
Total	30,1	33,9	3,8

Fuente: Cálculos propios en base a la ENJ 1990 y ENAJ 2008.

²⁷ Ver Infamilia (2010)

Las encuestas de la juventud indagan acerca de los motivos que llevaron a los jóvenes a abandonar su hogar de origen. El Cuadro 6 muestra los motivos más importantes a los efectos de nuestro análisis y permite ver cómo la edad promedio de abandono del hogar de origen varía de acuerdo al motivo que lleva a los jóvenes a tomar esta decisión.²⁸

Como se puede observar, quienes abandonan su hogar por motivo de casamiento o unión libre lo hacen de forma más tardía que para el resto de los motivos, a una edad promedio de 20.2 años en el año 2008. Por su parte, los jóvenes que abandonan el hogar para continuar sus estudios, para trabajar, o por independencia lo hacen a edades más tempranas, a una edad promedio de 18.8 años en el mismo año.

Se observan diferencias en las edades promedio de abandono para ambos años, constatándose un leve incremento para los motivos individualmente considerados, aunque la diferencia en la edad promedio para el agregado asciende tan solo a 0.4 años.²⁹

Cuadro 6: Edad promedio de abandono del hogar de origen según el motivo expresado por el joven.

Motivo	Edad promedio 1990	Edad promedio 2008	Variación (en años)
Casamiento/Unión Libre	20,1	20,2	0,1
Estudio/Trabajo/Independencia	17,6	18,8	1,2
Otros Motivos	13,8	17,1	3,3
Total	18,7	19,1	0,4

Fuente: Cálculos propios en base a la ENJ 1990 y ENAJ 2008.

También existen diferencias en los porcentajes de abandono por motivo entre ambos años, destacándose el descenso del abandono por motivo de casamiento o unión libre y el incremento de los restantes motivos. El cuadro 7 presenta estas diferencias.

²⁸ Los otros motivos que componen la clasificación de las ENAJ son “problemas familiares”, “fallecimiento” y “otros”.

²⁹ La significación estadística de estas diferencias fue analizada mediante pruebas t de diferencias de medias. En el único caso en que se detectó la no existencia de significación estadística fue en la comparación entre las edades promedio de abandono por motivo de casamiento o unión libre. Sin embargo, para esta investigación la significación estadística de estas medidas presenta menor relevancia que la comparación de los cambios ocurridos en Uruguay con respecto a la evidencia internacional.

Cuadro 7: Porcentaje de abandono del hogar de origen según el motivo expresado por el joven.

Motivo	% abandono 1990	% abandono 2008	Variación (en %)
Casamiento/Unión Libre	65.5	45.0	-20.5
Estudio/Trabajo/Independencia	22.1	34.7	12.6
Otros Motivos	12.4	20.3	7.9
Total	30.1	33.9	3.8

Fuente: Cálculos propios en base a la ENJ 1990 y ENAJ 2008.

5.2.2 El nivel educativo de los jóvenes

En las Encuestas de Juventud de 1990 y 2008 la mayoría de los jóvenes encuestados tenían entre 6 y 12 años de educación formal (70,6% en 1990 y 68% en 2008), ya que una alta proporción se encontraba cursando la enseñanza media o la había abandonado en esa instancia. Al mismo tiempo, se constata en el período un aumento de los jóvenes con estudios terciarios, que pasaron de 12,1% en 1990 a 17,2% en 2008 (cuadro 8).

Cuadro 8: Porcentaje de jóvenes por nivel educativo, años 1990 y 2008.

Años educación	% jóvenes 1990	% jóvenes 2008
6 o menos	17,3	14,8
Entre 6 y 12	70,6	68,0
13 o más	12,1	17,2

Fuente: Cálculos propios en base a la ENJ 1990 y ENAJ 2008.

Para el cálculo de la proporción de jóvenes autónomos para distintos niveles educativos, se divide a la muestra en tres grupos: aquellos jóvenes que declararon tener 6 años o menos de educación formal, aquellos con 6 a 12 años de educación formal, y aquellos con una educación superior a 12 años. A continuación, se separa la muestra en dos tramos de edad relevantes.³⁰

En el Cuadro 9 se puede observar que la proporción de jóvenes autónomos es superior en la última encuesta que en la primera para todos los niveles educativos y

³⁰ Los jóvenes de entre 15 y 19 años de edad fueron excluidos del análisis debido a la baja proporción de éstos con más de 12 años de educación formal.

tramos de edad, exceptuando los jóvenes de entre 20 y 24 años con un nivel educativo igual o inferior a primaria completa. Al mismo tiempo, resulta relevante resaltar que dentro de cada generación se evidencia una mayor proporción de jóvenes autónomos entre aquellos con menor nivel educativo. Esto nos induce a pensar que la permanencia en el sistema educativo es uno de los motivos para retardar el establecimiento de un hogar independiente. Infamilia (2010) señala que tanto para los hombres como para las mujeres la permanencia en el hogar de origen se extiende más para aquellos jóvenes con mayor nivel educativo, quienes pueden continuar por más tiempo en su “rol de hijos”.

Cuadro 9: Proporción de jóvenes autónomos por nivel educativo y tramo de edad. Años 1990 y 2008.

6 años o menos de educación formal			
	20 a 24	25 a 29	20 a 29
1990	47.3	67.1	58.9
2008	47.3	75.6	63.7
Entre 6 y 12 años de educación formal			
	20 a 24	25 a 29	20 a 29
1990	28.1	58.2	43.5
2008	32.7	63.7	47.4
Más de 12 años de educación formal			
	20 a 24	25 a 29	20 a 29
1990	23.3	52.1	38
2008	28.1	55.2	41.1
Total			
	20 a 24	25 a 29	20 a 29
1990	30.5	59.1	45.6
2008	33.4	63.7	48.3

Fuente: Cálculos propios en base a la ENJ 1990 y ENAJ 2008.

5.2.3 El nivel educativo de los padres y la situación del hogar

Las Encuestas de la Juventud de 1990 y 2008 también proveen información sobre el desempeño educativo de las madres de los jóvenes encuestados, lo que nos permite observar los antecedentes académicos del hogar en que los jóvenes crecen y se forman³¹.

³¹ La ENAJ 2008 también provee información sobre el nivel educativo de los padres pero el análisis de estos datos no se incluyó ya que no existen datos comparables en la ENJ 1990.

Como se observa en el Cuadro 10, el porcentaje de madres que cuentan con un nivel educativo primario o inferior para el año 2008 es considerablemente menor que en el año 1990, siendo de 38.7% y 63.9% respectivamente. Al mismo tiempo, para el año 2008 un 46.6% de las madres de los jóvenes encuestados ha asistido al menos a un año de educación secundaria y un 14.7% lo ha hecho a nivel terciario. Por el contrario, solo un 28.3% de las madres de 1990 había alcanzado la educación secundaria, y solo un 7.8% había logrado completar al menos un año de educación terciaria o universitaria.

Cuadro 10: Porcentaje de madres por nivel educativo, años 1990 y 2008.

Años educación	% 1990	% 2008
6 o menos	63,9	38,7
Entre 6 y 12	28,3	46,6
13 o más	7,8	14,7

Fuente: Cálculos propios en base a la ENJ 1990 y ENAJ 2008.

Si comparamos los resultados académicos de las madres con el de sus hijos, se observa una mejora significativa entre ambas generaciones. Si bien las madres tuvieron una mejora notoria en su nivel educativo entre ambas encuestas, el desempeño académico de los jóvenes es superior para ambos años. En efecto, para el año 2008 un 68% de los jóvenes tiene al menos un año aprobado de educación secundaria, mientras que un 46,6% de las madres se encuentra en dicha situación. Por su parte, un 17,2% de los jóvenes tienen algún año de educación terciaria aprobada, contra un 14,7% de las madres en la misma condición.

5.2.4 Los jóvenes y el mercado laboral

La edad a la que los jóvenes accedieron a su primer empleo tuvo un leve aumento entre 1990 y 2008 para ambos sexos, con los hombres insertándose en el mercado laboral a una edad más temprana que las mujeres para ambos años. En efecto, en 1990 la edad promedio a la cual los jóvenes de sexo masculino tuvieron su primera experiencia laboral fue 16,1 años, mientras que las mujeres lo hicieron en promedio a los 17,6 años. Por su parte, en el 2008 los hombres en promedio tuvieron su primera experiencia laboral a los 17 años mientras que las mujeres la tuvieron a los 18,2 años.

Si bien los jóvenes que ya han tenido su primer experiencia laboral lo han hecho en promedio a edades relativamente tempranas, y en el caso de los hombres antes de cumplirse los años formales de educación secundaria, existe una alta proporción de jóvenes encuestados que declara no haberse insertado aún en el mercado laboral. Ese porcentaje se ha incrementado entre ambas encuestas, pasando de 36% en 1990 a 44% en 2008, siendo las mujeres las que presentan el mayor porcentaje de casos en ambas encuestas (un 42% en 1990 y un 46% en 2008).

Si bien las mujeres han participado menos que los hombres en el mercado laboral en términos relativos, la brecha entre ambos sexos se ha reducido considerablemente, pasando de 14 puntos porcentuales en 1990 a tan solo 4 puntos en 2008. Esto demuestra que ha habido un cambio generalizado en la participación de las mujeres en el mercado laboral en los últimos 18 años.

Para poder analizar con mayor detalle cómo ha evolucionado la participación de los jóvenes uruguayos en el mercado laboral y en el sistema educativo, podemos observar la proporción de jóvenes que solo estudian, los que solo trabajan, los que realizan ambas actividades o que no participan en ninguna de ellas.

Como se observa en el Cuadro 11, a medida que pasamos del tramo etario más joven al de mayor edad, la proporción de jóvenes que estudia y que no se encuentra participando activamente del mercado laboral se reduce considerablemente, pasando de 64.3% para los jóvenes de entre 15 y 19 años en 2008 a tan solo 3.6% para los jóvenes de entre 25 y 29 años. Por el contrario, la proporción de jóvenes que solo trabajan o que realizan ambas actividades se incrementa considerablemente a medida que avanzamos entre los grupos etarios.

Para el total de los jóvenes encuestados en el año 2008, la mayor parte solo trabaja sin asistir al sistema educativo (37%). De cerca lo siguen aquellos jóvenes que solo estudian (31.3%) y posteriormente aquellos que no estudian ni trabajan (16.5%) y los que se dedican al mismo tiempo a trabajar y estudiar (15.2%).

Cuadro 11: Participación de los jóvenes en el mercado laboral y en el sistema educativo formal, por tramo de edad.

Entre 15 y 19 años					
	% Solo estudia	% Solo trabaja	% Estudia y Trabaja	% Ni estudia ni trabaja	Total
1990	53,2	20,5	9,1	17,2	100,0
2008	64,3	12,5	9,4	13,9	100,0
Entre 20 y 24 años					
	% Solo estudia	% Solo trabaja	% Estudia y Trabaja	% Ni estudia ni trabaja	Total
1990	13,6	49,5	12,1	24,7	100,0
2008	19,3	40,8	21,6	18,3	100,0
Entre 25 y 29 años					
	% Solo estudia	% Solo trabaja	% Estudia y Trabaja	% Ni estudia ni trabaja	Total
1990	3,1	63,6	6,9	26,3	100,0
2008	3,6	62,8	15,6	18,0	100,0
Total					
	% Solo estudia	% Solo trabaja	% Estudia y Trabaja	% Ni estudia ni trabaja	Total
1990	26,0	42,5	9,3	22,2	100,0
2008	31,3	37,0	15,2	16,5	100,0

Fuente: Cálculos propios en base a la ENJ 1990 y ENAJ 2008.

Al mismo tiempo, podemos observar que el porcentaje de jóvenes que solo estudia o que estudia y trabaja al mismo tiempo aumentó entre 1990 y 2008 para todos los tramos etarios, lo que se condice con el hecho de que la participación estudiantil de los jóvenes ha ido en aumento en los últimos años dadas las mayores exigencias del mercado laboral. Por su parte, el porcentaje de jóvenes que solo trabaja muestra una tendencia inversa, lo que se condice también con el hecho de que los jóvenes retrasan su ingreso al mercado laboral para dedicarse a terminar con la educación formal, o bien para estudiar mientras trabajan. En el caso de los jóvenes que no participan del mercado laboral ni del sistema educativo, la proporción también presenta una disminución para todos los tramos etarios, pero continúa siendo elevada.

Por último, resulta interesante observar los ingresos que perciben los jóvenes independientes en los distintos tramos de edad y los que perciben aquellos jóvenes que aún no se han independizado. Los datos relevados por las Encuestas Nacionales de la Juventud muestran que los ingresos de los jóvenes jefes de hogar o cónyuges son claramente superiores a los que no presentan esta condición (ver cuadro 12). La mayor brecha se da para los jóvenes en el tramo de edades de 25 a 29 años.

Cuadro 12: Ingresos personales promedio de los jóvenes jefes de hogar o cónyuges y de los jóvenes no jefes de hogar o cónyuges. Años 1990 y 2008. En pesos de 2008. Total del país urbano.

Edad	1990		2008	
	Ingresos promedio jefes de hogar o cónyuges	Ingresos promedio no jefes de hogar o cónyuges	Ingresos promedio jefes de hogar o cónyuges	Ingresos promedio no jefes de hogar o cónyuges
15 a 19	3.773	2.135	3.112	2.895
20 a 24	5.025	3.423	7.558	5.545
25 a 29	6.273	4.513	13.443	8.704
Total	5.927	3.344	11.248	5.627

Fuente: Cálculos propios en base a la ENJ 1990 y ENAJ 2008.

Como se puede observar, los ingresos son crecientes con la edad del joven encuestado, lo que es atribuible a que los jóvenes de mayor edad generalmente poseen un mayor nivel educativo y una experiencia laboral más amplia que les permite acceder a trabajos mejor remunerados. Al mismo tiempo, se constata que el nivel de ingresos es superior para los jóvenes independientes, lo que da una idea clara de la importancia de los ingresos personales para tomar la decisión de formar un hogar independiente.

De esta manera, el análisis descriptivo muestra que tanto la proporción de jóvenes independientes como de jóvenes autónomos no experimentó un descenso, sino que presentó un incremento leve entre 1990 y 2008.³² Tampoco se observa un incremento importante de las edades promedio de abandono.

En lo que refiere al mercado laboral, si bien los niveles de ingresos son superiores en 2008, estos no han alcanzado aún los niveles existentes en el año 1999, antes de que se iniciara la última recesión económica del país.

Se observa también una mayor participación en el sistema educativo y un retraso en el ingreso al mercado laboral, aunque el análisis muestra aún una elevada proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan.

Es así que las estadísticas descriptivas dan una respuesta negativa a la pregunta sobre la existencia de un retraso en el abandono del hogar, pero muestran que a pesar

³² Para un análisis comparativo similar ver Infamilia (2010), pp 66 – 68.

de esto los niveles de ingresos y los niveles educativos de los jóvenes no son los mejores para el desarrollo de una vida independiente satisfactoria.

En el siguiente capítulo se analiza si los modelos econométricos confirman la no existencia de un retraso en el abandono del hogar y se profundiza en el estudio de sus factores determinantes.

6. RESULTADOS DEL ANÁLISIS ECONÓMÉRICO

6.1 Resultados para la probabilidad de abandono del hogar

En la presente sección analizaremos los determinantes de la probabilidad de vivir fuera del hogar de origen, en base a los resultados de las Encuestas Nacionales de la Juventud de 1990 y 2008. En primera instancia, analizaremos los resultados de un modelo logit binomial para la totalidad de los jóvenes encuestados de entre 15 y 29 años. Luego, se presentan las particularidades para los distintos tramos de edad (15 a 19, 20 a 24, y 25 a 29 años).

Los resultados del modelo para la totalidad de los jóvenes indican que contar con una pareja estable, ser mujer, tener un nivel educativo bajo, o un nivel educativo alto proviniendo del Interior del país, aumentan la probabilidad de vivir fuera del hogar de origen. También se observa que la probabilidad se incrementa con la edad y los ingresos, pero es menor para aquellos jóvenes que estudian y trabajan. Al mismo tiempo, la educación de la madre no resulta significativa, lo que da la idea de un efecto ambiguo que será analizado más adelante (ver cuadros 13 y C.1).

En primer lugar, tal y como se menciona en la mayoría de la literatura sobre el abandono del hogar, la condición de hombre influye negativamente sobre la probabilidad de vivir fuera del hogar de origen. En efecto, una mayor proporción de las mujeres había abandonado el hogar de origen al momento de la encuesta, tanto en el año 1990 (un 37.5% de las mujeres frente a un 20.5% de los hombres), como en el año 2008 (un 40% frente a un 27.4%), si bien la brecha se redujo en casi 5 puntos porcentuales entre ambos años (ver cuadro 3), lo que se refleja en el descenso del efecto marginal (ver cuadro 13).

En segundo lugar, la edad del individuo muestra un efecto positivo sobre la probabilidad de abandono del hogar (ver cuadro 13), lo que resulta coherente con la trayectoria vital de las personas. Para el año 2008, por ejemplo, menos de un 7% de los jóvenes encuestados de entre 15 y 19 años de edad habían abandonado el hogar de origen, mientras que para los jóvenes de entre 25 y 29 años el porcentaje se incrementa a 64%. Para el año 1990 estos porcentajes eran de 6.8% y de 59.1% respectivamente (ver cuadro 5).

Por otra parte, existe un efecto positivo de los ingresos personales para ambos años, lo que indica su importancia sobre las posibilidades de independencia de los jóvenes debido a que esta depende también de la capacidad para solventar los gastos de un hogar propio. Sin embargo, su efecto marginal es menor en 2008 que en 1990, lo que evidencia un descenso de su importancia (ver cuadro 13).

El análisis indica que los años de la educación de la madre no resultan significativos, lo que puede deberse a un efecto ambiguo de la variable, el cual se observa en el modelo multinomial que distingue entre los diversos motivos de abandono del hogar expresados por los jóvenes encuestados que se presenta más adelante.

El nivel educativo de los individuos también resulta relevante para explicar la probabilidad de abandono del hogar de los padres. Contar con estudios de nivel primario o inferior incrementa la probabilidad de vivir fuera del hogar de origen en relación a aquellos que han asistido a educación secundaria para ambos años, siendo su efecto marginal superior en 2008 que en 1990. Por el contrario, contar con educación terciaria influye de forma diferente sobre la probabilidad de abandonar el hogar, ya que presenta un efecto negativo en 2008 pero no es significativo en 1990 (ver cuadros 13 y C.1). Esto nos da indicios de que quienes más temprano abandonan su hogar son aquellos jóvenes de menor nivel educativo, provenientes de hogares de bajos ingresos, con menores comodidades en su hogar de origen y con mayores incentivos para abandonarlo y establecer un hogar propio.

De las variables explicativas la que presenta una mayor influencia es la tenencia de pareja estable. Para el año 1990, los jóvenes con pareja estable presentaban una probabilidad de abandono 29.4% superior que quienes no la tenían, mientras que en 2008 esta diferencia era de 25% (ver cuadro 13). El hecho de que los jóvenes tengan una pareja estable los motiva a formar un hogar propio y aumenta la probabilidad de que inicien otras de las etapas de la transición a la adultez, como la concepción del primer hijo y el matrimonio.

Por otro lado, la continuación en el sistema educativo no siempre significa un abandono tardío del hogar familiar. La variable que recoge la región en la cual se llevó a cabo la educación secundaria tiene un efecto negativo, por lo cual los jóvenes que realizaron estos estudios en Montevideo cuentan con una menor probabilidad de vivir fuera del hogar de origen (ver cuadros 13 y C.1). Esto nos indica que quienes hicieron secundaria en el interior del país tienen mayor probabilidad de vivir fuera del hogar de

origen, lo que puede deberse a la necesidad de trasladarse a Montevideo u otras capitales departamentales por la falta de centros educativos terciarios en la ciudad de origen si desean continuar con sus estudios. Incluso, los jóvenes del Interior del país que no se trasladan a Montevideo para realizar estudios terciarios presentan también un abandono del hogar más temprano, lo que se comprueba en las menores edades promedio en que ocurre este suceso.

También es interesante que encontrarse trabajando y estudiando al mismo tiempo afecta negativamente la probabilidad de vivir fuera del hogar de origen (ver cuadros 13 y C.1). Solamente un 4.6% de los jóvenes encuestados en 2008 que vivían fuera de su hogar de origen estudiaban y trabajaban, mientras que en 1990 la proporción era de solo 1.9%.

Cuadro 13: Efectos parciales de las variables explicativas en los modelos binomiales estimados para la totalidad de los jóvenes.

VARIABLES	1990	2008
sexo	-0.185*** (0.0141)	-0.129*** (0.0173)
edad	0.0341*** (0.00172)	0.0487*** (0.00238)
log_ingresos	0.0626*** (0.00865)	0.0427*** (0.00905)
años_educ_madre	0.00188 (0.00183)	0.000407 (0.00243)
primaria	0.0992*** (0.0209)	0.129*** (0.0268)
terciaria	-0.0187 (0.0181)	-0.0502** (0.0226)
pareja_estable	0.294*** (0.0123)	0.250*** (0.0158)
depto_educ	-0.110*** (0.0133)	-0.131*** (0.0166)
estudia_y_trabaja	-0.0635*** (0.0197)	-0.0509** (0.0226)
Probabilidad de abandono	0,216	0,275
Observaciones	6,151	4,032

Errores estándar robustos entre paréntesis

***** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1**

En el tramo de edad de 15 a 19 años se destaca la no significación de la variable “primaria” para el año 2008, y la no significación de la variable “terciaria” para ninguno de los años (ver cuadros 14 y C.2). Estas diferencias con el modelo general se explican porque son muy pocos los jóvenes de este tramo de edad que se encuentran cursando nivel terciario.

De todos modos, la variable que recoge la región en que se realizaron los estudios secundarios sí es significativa y negativa para 1990 y 2008 (ver cuadros 14 y C.2), lo que se explica porque la mayoría de los jóvenes de este tramo que había abandonado su hogar de origen había realizado secundaria fuera de Montevideo.

En el tramo de 20 a 24 años, se destaca la variable primaria, que es significativa y positiva para ambos años; la variable terciaria, que es solo significativa al 90% para el año 1990; y la variable “estudia y trabaja”, que es significativa y negativa solo para el año 2008 (ver cuadros 14 y C.2).

Debido a que la variable “primaria” presenta un efecto positivo tanto para el año 1990 como para el año 2008, en este tramo de edad aquellos jóvenes con un nivel educativo bajo tienen mayor probabilidad de vivir fuera del hogar de origen, siendo su influencia mayor en 2008 (ver cuadro 14). Por otro lado, la explicación sobre los resultados de la variable “terciaria” se presentará más adelante, ya que puede ocurrir por un efecto ambiguo, siendo un factor que acelera el abandono para algunos jóvenes pero que lo retrasa para otros.

En el tramo de 25 a 29 años, resulta interesante destacar los resultados de los años de educación de la madre en 1990, ya que es en el único de estos modelos en que la variable es significativa y positiva (ver cuadros 14 y C.2). Contar con madres con mayor educación formal es un indicio de provenir de un hogar de mayores ingresos, y como en este tramo de edad los jóvenes son más propensos a abandonar el hogar, provenir de un hogar con mayores ingresos ayuda a los jóvenes a formar uno nuevo debido a que pueden recibir apoyo económico para este fin. Sin embargo, en el modelo binomial para el año 2008 esta variable no resulta significativa, aunque más adelante se profundizará sobre los efectos de esta variable, al distinguir entre los motivos de abandono expresado por los jóvenes.

Resulta interesante también que en el año 2008 los jóvenes de este tramo de edad con educación terciaria presentan una probabilidad de vivir fuera del hogar de origen 12.6% menor que aquellos que cuentan con secundaria, mientras que para el año 1990 esta variable no es significativa, lo que muestra una mayor incidencia en 2008 de la participación en el sistema educativo en tramos de edad mayores. Por otro lado, la variable “estudia y trabaja” presenta un efecto negativo del 13.2% para el modelo realizado para el año 1990, aunque para el año 2008 no es significativa (ver cuadro 14).

Cuadro 14: Efectos parciales de las variables explicativas en los modelos binomiales estimados por tramos de edad.

VARIABLES	1990			2008		
	15 a 19	20 a 24	25 a 29	15 a 19	20 a 24	25 a 29
sexo	-0.0550*** (0.0088)	-0.227*** (0.0246)	-0.225*** (0.0333)	-0.0407*** (0.0120)	-0.143*** (0.0281)	-0.144*** (0.0316)
edad	0.0077*** (0.0027)	0.0355*** (0.0084)	0.0545*** (0.0094)	0.0317*** (0.0042)	0.0413*** (0.0101)	0.0383*** (0.0107)
log_ingresos	0.0327*** (0.0065)	0.0454*** (0.0165)	0.0736*** (0.0181)	0.0173** (0.0071)	0.0314** (0.0154)	0.0565*** (0.0145)
años_educ_madre	-0.0019* (0.0010)	-0.0011 (0.0038)	0.0142*** (0.0041)	0.0007 (0.0016)	-0.0019 (0.0039)	0.0013 (0.0043)
primaria	0.0420*** (0.0153)	0.1050*** (0.0362)	0.0885** (0.0360)	0.0186 (0.0189)	0.1230*** (0.0462)	0.1670*** (0.0347)
terciaria	0.00758 (0.0303)	-0.0541* (0.0305)	-0.0441 (0.0421)	-0.0089 (0.0211)	-0.0256 (0.0355)	-0.1260*** (0.0438)
pareja_estable	0.0453*** (0.0104)	0.3100*** (0.0217)	0.5210*** (0.0252)	0.0538*** (0.0140)	0.2380*** (0.0259)	0.3700*** (0.0315)
depto_educ	-0.0360*** (0.0086)	-0.1590*** (0.0253)	-0.1080*** (0.0305)	-0.0454*** (0.0110)	-0.2040*** (0.0268)	-0.0655** (0.0316)
estudia_y_trabaja	-0.0182* (0.0109)	-0.0441 (0.0377)	-0.132** (0.0570)	-0.0234* (0.0139)	-0.0724** (0.0349)	-0.0052 (0.0459)
Probabilidad de abandono	0,041	0,251	0,581	0,058	0,299	0,655
Observaciones	2,444	1,755	1,952	1,508	1,280	1,244

Errores estándar robustos entre paréntesis

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Bondad de ajuste de los modelos binomiales

Por último, se analiza el potencial predictivo de los modelos binomiales para ambos años y para cada tramo de edad. Cabe destacar que este análisis se dificulta debido a que la utilización de muestras ponderadas no permite la realización de varios test de post-estimación fundamentales para el estudio.

En primera instancia, se presentan los Pseudo R2 de McFadden como medida de bondad de ajuste³³, entendiéndose que valores de este indicador entre 0.2 y 0.4 son aceptables (McFadden 1979, en Thurner 2000). El cuadro 15 muestra que los dos modelos realizados con la totalidad de la muestra se encuentran en dicho rango, así como el modelo para los jóvenes de entre 20 y 24 años realizado con los datos del año 1990. En los otros casos se observa una bondad de ajuste menor, aunque el análisis del potencial predictivo que se presenta a continuación muestra resultados más satisfactorios para estos modelos.

Cuadro 15: Bondad de ajuste para los modelos.

Modelo	Año	Pseudo R2
Todos	1990	0.32
15 a 19	1990	0.18
20 a 24	1990	0.22
25 a 29	1990	0.19
Modelo	Año	Pseudo R2
Todos	2008	0.29
15 a 19	2008	0.17
20 a 24	2008	0.14
25 a 29	2008	0.14

En una segunda instancia se procede a crear una variable que recoge la probabilidad de abandono del hogar de cada observación de la muestra. Luego, se crea una variable binaria que toma el valor 0 si dicha predicción es inferior a un valor de corte asignado y 1 si la predicción es mayor, de manera de estudiar la cantidad de unos y ceros predichos correctamente. El valor de corte utilizado en cada modelo es igual a la proporción de unos en cada muestra. Los cuadros 16 y 17 presentan estos resultados.

³³ Para una mayor comprensión de esta medida de bondad de ajuste, ver Greene (1999), p. 683.

Cuadro 16: Potencial predictivo de los modelos binomiales para el año 1990.

Modelo	Valor de Corte	Ceros Predichos Correctamente	Unos Predichos Correctamente
Todos	0,34	76,30%	86,20%
15 a 19	0,10	80,50%	59,60%
20 a 24	0,30	68,50%	80,60%
25 a 29	0,60	63,20%	80,50%

Cuadro 17: Potencial predictivo de los modelos binomiales para el año 2008.

Modelo	Valor de Corte	Ceros Predichos Correctamente	Unos Predichos Correctamente
Todos	0,34	75,80%	77,90%
15 a 19	0,10	73,70%	73,10%
20 a 24	0,33	67,50%	68,10%
25 a 29	0,64	64,50%	75,20%

Si bien esta forma de evaluar la bondad de ajuste de los modelos es subjetiva, ya que depende del punto de corte elegido por el investigador, se observa que tanto la sensibilidad (proporción de unos predichos correctamente) como la especificidad (proporción de ceros predichos correctamente) son aceptables para todos los modelos, ya que solo existe un modelo (el modelo para los jóvenes de entre 15 y 19 años de edad en el año 1990) en que la sensibilidad es menor que 60%.

6.2 Resultados para la probabilidad de abandono del hogar de acuerdo al motivo de abandono

Se estimó un modelo multinomial que distingue el abandono del hogar según el motivo expresado por los jóvenes en la encuesta. De esta manera, se estudian los determinantes del abandono del hogar distinguiendo entre el abandono por “casamiento o formación de unión libre”, por “estudio, trabajo, o independencia” y por “otros motivos”. Para el análisis se toma como categoría base el no haber abandonado el hogar de origen, y el mismo se concentra en los dos primeros grupos de motivos. En el anexo C se presentan los resultados para los modelos para los distintos tramos de edad.

Para el modelo realizado para todos los jóvenes se destacan los resultados relacionados a las variables educativas. Se observa que contar con educación primaria incrementa la probabilidad de abandonar el hogar para todos los motivos, tanto en el año 1990 como en 2008. Por otro lado, la variable “terciaria” tiene un efecto ambiguo, debido a que retrasa el abandono por motivo de casamiento o unión libre, pero lo acelera cuando el motivo es el estudio, el trabajo, o la independencia (ver cuadros 18 y C.3).³⁴

La razón para el efecto positivo sobre este último motivo se encuentra en que como uno de los motivos de abandono es el estudio, y el traslado por esto se observa principalmente en la educación terciaria, son jóvenes con este nivel educativo los que presentan mayor probabilidad de abandonar por esta razón. Esto se observa principalmente en los jóvenes del Interior del país. Sin embargo, cuando los jóvenes no se encuentran obligados a trasladarse para continuar sus estudios terciarios, permanecen por más tiempo en el hogar de origen.

Un efecto similar existe para los años de educación de la madre, aunque esta variable no es significativa para el motivo “casamiento o unión libre” en el año 1990. Es probable que contar con una madre con mayor educación formal sea un incentivo para abandonar el hogar de origen para estudiar, e incluso esté asociado a provenir de un hogar de mayores ingresos, lo que permite a este hogar contribuir económicamente con un joven que se traslada para realizar sus estudios. Por otro lado, el análisis para todos los jóvenes muestra que pertenecer a un hogar de mayores ingresos retrasa el abandono del mismo, si es para formar un nuevo hogar en pareja o casado.

Se destaca también un efecto negativo sobre ambos motivos de haber realizado estudios secundarios en Montevideo, tanto en 1990 como en 2008 (ver cuadros 18 y C.3).³⁵ Esto muestra un abandono del hogar de origen más temprano por parte de los jóvenes del Interior del país, no solo para estudiar sino también para formar un nuevo hogar con una pareja.

³⁴ Para el año 1990 la variable “terciaria” es significativa al 90% para el motivo “casamiento o unión libre”, aunque no al 95%.

³⁵ En el caso de la variable correspondiente a la región de realización de estudios secundarios, si bien su efecto parcial sobre el abandono por casamiento o unión libre en 1990 no es significativo, el coeficiente asociado a dicha variable sí lo es (ver cuadro A.3). Esto se debe a que los coeficientes se interpretan en relación a la categoría elegida como base, mientras que los efectos parciales se interpretan en relación a las otras alternativas.

Cuadro 18: Efectos parciales de las variables explicativas para los modelos multinomiales para todos los jóvenes. Años 1990 y 2008.

VARIABLES	1990			2008		
	Unión Libre/ Casamiento	15 a 29 Estudio/ Trabajo/ Independencia	Otros	Unión Libre/ Casamiento	15 a 29 Estudio/ Trabajo/ Independencia	Otros
sexo	-0.0795*** (0.0088)	-0.0374*** (0.0072)	-0.0189** (0.0074)	-0.0822*** (0.0092)	0.00739 (0.0100)	-0.0405*** (0.0087)
edad	0.0136*** (0.0013)	0.0061*** (0.0010)	0.0037*** (0.0010)	0.0160*** (0.0013)	0.0183*** (0.0015)	0.0097*** (0.0012)
log_ingresos	0.0115*** (0.0033)	0.0441*** (0.0048)	0.0076 (0.0051)	0.0222*** (0.0040)	0.0130** (0.0054)	0.0048 (0.0048)
años_educ_madre	-9.93e-05 (0.0007)	0.0023** (0.0009)	-0.0008 (0.0010)	-0.0028** (0.0011)	0.0050*** (0.0014)	-0.0019 (0.0013)
primaria	0.0360*** (0.009)	0.0147 (0.0094)	0.0278*** (0.0107)	0.0262** (0.0124)	0.0167 (0.0159)	0.0814*** (0.0169)
terciaria	-0.0116* (0.0060)	0.0277** (0.0124)	-0.0270*** (0.0074)	-0.0500*** (0.0075)	0.0638*** (0.0178)	-0.0542*** (0.0081)
pareja_estable	0.2260*** (0.0102)	0.0274*** (0.0062)	0.0193*** (0.0062)	0.1530*** (0.0104)	0.0526*** (0.0096)	0.0306*** (0.0080)
depto_educ	-0.0070 (0.0052)	-0.0744*** (0.0073)	-0.0309*** (0.0074)	-0.0195*** (0.0073)	-0.1040*** (0.0103)	0.0011 (0.0085)
estudia_y_trabaja	-0.0296*** (0.0063)	-0.0063 (0.0107)	0.0046 (0.0129)	-0.0270*** (0.0093)	-0.0136 (0.0125)	0.0031 (0.0135)
Observaciones	6,151	6,151	6,151	4,032	4,032	4,032

Errores estándar robustos entre paréntesis

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Bondad de ajuste del modelo multinomial

El Pseudo R2 de McFadden de este modelo es aceptable tanto para el año 1990 como para el año 2008, ya que los valores obtenidos son de 0.23 y de 0.28 respectivamente. Los modelos presentados en el anexo C para cada tramo de edad (ver cuadros C.4, C.5, C.6, y C.7) presentan Pseudo R2 inferiores a 0.2, por lo que su bondad de ajuste no alcanza a ser aceptable de acuerdo al umbral considerado.

Por otro lado, se realizó el test de Hausman de Independencia de Alternativas Irrelevantes para ambos modelos. Los resultados para el año 1990 solo pueden ser interpretados para la comparación entre el modelo que contiene todas las alternativas de la variable dependiente y el modelo que excluye la alternativa de “estudio, trabajo, e independencia”, ya que para las otras comparaciones no se cumple el supuesto asintótico al obtenerse un chi-cuadrado negativo. Para este caso la comparación indica que la hipótesis nula de diferencias no sistemáticas de los coeficientes es rechazada, por lo que es válido incluir dicha alternativa en el modelo.

Para el año 2008, es posible realizar comparaciones entre el modelo que contiene todas las alternativas y los modelos que excluyen o bien la alternativa “casamiento o unión libre” o la alternativa “otros motivos”, no siendo posible la comparación con el modelo que excluye la alternativa “estudio, trabajo, o independencia” por la obtención de un chi-cuadrado negativo. En todos los casos en que sí se realizó la comparación, los resultados mostraron que las alternativas deben ser incluidas, ya que se rechaza la hipótesis nula.

6.3 Resultados del modelo conjunto

El objetivo de la realización de este modelo es determinar si existen modificaciones en los determinantes del abandono del hogar entre ambos años. Este análisis se realiza solo para el modelo binomial para todos los jóvenes, debido a las limitaciones en la extensión de este trabajo, aunque futuras investigaciones pueden profundizar en el estudios por tramos y por motivos de abandono. También se limita a la comparación de los efectos parciales evaluando a las variables en sus valores medios, por lo que optar por otros valores de interés podría llevar a resultados diferentes, lo que también podría ser retomado en otros estudios.

Los resultados de este modelo muestran cambios en la incidencia de las variables “sexo”, “edad”, “ingresos”, y “pareja estable”. En primer lugar, el coeficiente positivo asociado a la interacción de la variable “sexo” con la dummy de año indica que hubo un incremento en la probabilidad de abandono por parte de los hombres, si se la compara con el año 1990 (ver cuadro C.8), el cual fue estimado en 8.9% (ver cuadro 19). Tal y como se observó en los modelos anteriores, las diferencias existentes entre hombres y mujeres se acortaron, aunque la probabilidad de abandono sigue siendo mayor para estas últimas (ver cuadros 13 y 18).

En segundo lugar, la interacción entre la variable “edad” con la dummy de año también presenta un signo positivo (ver cuadro C.8), lo que indica que en el año 2008 cada año adicional de edad presenta una contribución superior a la probabilidad de abandono que en 1990. Se observó en los modelos anteriormente presentados que en 2008 la probabilidad de vivir fuera del hogar de origen es superior para todos los tramos etarios, lo que explica esta diferencia. El análisis de efectos parciales estima que cada año adicional de edad contribuye un 0.8% más a la probabilidad de abandono, lo que indica la no existencia de un retraso en el abandono del hogar de origen (ver cuadro 19).

También se observa que la incidencia de los ingresos cambió entre un año y otro, aunque su influencia disminuyó, lo que indica que en el año 2008 son menos relevantes los ingresos que en 1990 para vivir fuera del hogar de origen (ver cuadros 19 y C.8). Existe un resultado similar para la tenencia de pareja estable, que disminuye su influencia en un 9.6%, lo que muestra una menor incidencia del casamiento o la formación de unión libre sobre el abandono del hogar (ver cuadro 19). En el anexo D se presentan gráficos sobre la probabilidad de abandono por edad, de acuerdo a distintas características de los jóvenes, que también son ilustrativos de las diferencias existentes entre un año y otro.

Cuadro 19: Efectos parciales de las variables explicativas para el modelo binomial conjunto para todos los jóvenes. Años 1990 y 2008.

VARIABLES		INTERACCIONES Y AÑO	
sexo	-0.2030*** (0.0159)	sexo2008	0.0893*** (0.0259)
edad	0.0374*** (0.0019)	edad2008	0.0080*** (0.0029)
log_ingresos	0.0687*** (0.0095)	log_ingresos2008	-0.0288** (0.0127)
años_educ_madre	0.0021 (0.0020)	años_educ_madre2008	-0.0017 (0.0030)
primaria	0.1090*** (0.0227)	primaria2008	0.0393 (0.0446)
terciaria	-0.0207 (0.0201)	terciaria2008	0.0280 (0.0316)
pareja_estable	0.3250*** (0.0147)	pareja_estable2008	-0.0958*** (0.0215)
depto_educ	-0.1210*** (0.0144)	depto_educ2008	-0.0014 (0.0226)
estudia_y_trabaja	-0.0708*** (0.0224)	estudia_y_trabaja2008	0.0281 (0.0374)
Observaciones	10,183	Año 2008	-0.0792 (0.0874)

Errores estándar robustos entre paréntesis

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Bondad de ajuste del modelo conjunto

El modelo conjunto presenta una bondad de ajuste aceptable al medirla mediante el Pseudo R2 de McFadden, ya que este presenta un valor de 0.3. En cuanto a su potencial predictivo, se observa que utilizando un valor de corte igual a la proporción

de unos en la muestra, que en este caso es de 0.32, el modelo presenta una especificidad del 75% y una sensibilidad del 83%.

7. CONCLUSIONES GENERALES

La propuesta del presente trabajo fue determinar cómo han evolucionado los patrones de abandono del hogar de los jóvenes uruguayos entre 1990 y 2008, y analizar la influencia de distintos factores sobre la decisión de abandono. Los cambios observados en los patrones de abandono del hogar a nivel mundial dan cuenta de un aumento en la edad a la que los jóvenes procesan este suceso y de diferencias en la forma en la que se procesa este evento según el contexto socioeconómico en el que los jóvenes están insertos. Es por ello que se intenta corroborar si los jóvenes uruguayos manifiestan comportamientos similares o si no han existido cambios significativos en la decisión de abandono del hogar familiar.

Las tendencias observadas a partir de las Encuestas Nacionales de la Juventud de 1990 y 2008 muestran que las edades promedio de abandono del hogar son similares en ambos años, observándose un muy leve aumento en todos los grupos considerados. Por otra parte, la proporción de jóvenes autónomos es levemente superior en 2008, tanto a nivel general como al agrupar a los jóvenes por tramos de edad, sexo, región, y nivel educativo. Incluso, si se analiza la evolución del porcentaje de jóvenes en la ECH que declara ser jefe de hogar o cónyuge, tampoco se observa una tendencia definida en el período.

Si bien no se encuentran modificaciones relevantes en las edades promedio de abandono del hogar ni en los porcentajes de jóvenes independientes, sí se encuentran cambios significativos en la influencia de sus factores determinantes, así como diferencias en los patrones de abandono de acuerdo a las características que presentan los jóvenes y su entorno.

En primer lugar, como era de esperar, la edad y el ingreso de los jóvenes influyen positivamente sobre la probabilidad de abandono. Asimismo, el análisis de la significación del cambio de los coeficientes asociados a estas variables muestra una modificación en la influencia de las mismas, donde la edad creció en su incidencia mientras que los ingresos personales disminuyeron su importancia.

En segundo lugar, cuando observamos los patrones de abandono de hombres y mujeres, se observa que estas últimas presentan una mayor probabilidad de vivir fuera del hogar familiar aunque la brecha se redujo entre ambos años dada la mayor

presencia de hombres autónomos en 2008. Al mismo tiempo, la magnitud del impacto de la condición de hombre sobre la probabilidad de abandono se reduce, lo que quedó evidenciado en el modelo conjunto.

Por otra parte, es posible afirmar que quienes más temprano abandonan el hogar son los jóvenes de menor nivel educativo. Éstos se desvinculan del sistema educativo e ingresan al mercado laboral a edades tempranas, iniciando una vida independiente en condiciones más precarias, replicando en muchos casos la situación del hogar de origen. Por otro lado, los jóvenes que continúan sus estudios a nivel terciario son quienes más postergan el abandono del hogar de origen, aunque ingresar a la enseñanza terciaria actúa como un acelerador del abandono en el caso de los jóvenes del Interior del país. Para estos últimos, el abandono del hogar familiar se da a una edad más temprana incluso cuando el abandono no se da por motivos educativos, lo que se debe a la existencia de patrones de comportamiento más tradicionales entre los habitantes del Interior del país.

Uno de los resultados más interesantes del análisis refiere al impacto del nivel socioeconómico del hogar de origen, ya que presenta un efecto ambiguo. Cuando los jóvenes abandonan el hogar por motivo de casamiento o unión libre, los ingresos familiares tienen un efecto negativo sobre la probabilidad de abandono. Por el contrario, cuando el motivo es el estudio, mayores ingresos familiares alientan la ocurrencia de dicho evento. Esto es particularmente importante en el caso de los jóvenes del Interior del país, donde la realización de estudios terciarios significa un adelanto en el abandono del hogar, mientras que para los jóvenes de Montevideo la permanencia en el sistema educativo se traduce en una postergación en la decisión de abandono.

Finalmente, la tenencia de pareja estable se presenta como una de las variables más relevantes a la hora de tomar la decisión de dejar el hogar familiar. Sin embargo, su incidencia es menor en la actualidad, lo que acompañado de una reducción en los porcentajes de abandono por casamiento o unión libre, da la pauta de un cambio en los patrones de abandono, donde arreglos de vivienda no tradicionales se vuelven más habituales.

De esta forma, el estudio muestra que ha existido un cambio en las formas en las que se da el abandono del hogar familiar, y en la relevancia de sus determinantes, pero no se observa un retraso en la ocurrencia de dicho evento. En efecto, la postergación en

la formación de un hogar autónomo parece ser un fenómeno que involucra a un segmento particular de la población joven, comprendido principalmente por los jóvenes de Montevideo de nivel socioeconómico medio y alto, quienes tienden a ingresar al mercado laboral más tarde y a permanecer en el hogar familiar mientras estudian.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AASSVE, A., BILLARI, F., MAZZUCO, S., ONGARO, F. 2001. "Leaving home ain't easy, a comparative longitudinal analysis of ECHP data". MPIDR DT. 2001-038.
- AMARANTE, V. 2008. "Situación de los jóvenes en relación al acceso a la vivienda en Uruguay". Informe de consultoría elaborado para la Agencia Nacional de Vivienda.
- ARNETT, J.J. 2000. "Emerging Adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties". *American Psychologists*, Vol. 55, pp. 469-480.
- AQUILINO, W. 1991. "Family structure and home-leaving: a further specification of the relationship" *Journal of Marriage and the Family*, N° 53, pp. 999-1010.
- AVERY, R., GOLDSCHIEDER, F., SPEARE A. Jr. 1992. "Feathered nest/gilded cage: parental income and leaving home in the transition to adulthood". *Demography*, Vol. 29(3), pp. 375-388.
- BALDACCI, E., DE MELLO, L., INCHAUSTE, G. 2002. "Financial crises, poverty, and income distribution". Fondo Monetario Internacional, WP/02/4.
- BECKER, S., BENTOLILA S., FERNANDES, A., ICHINO, A. 2005. "Youth emancipation and perceived job insecurity of parents and children". IZA D.P. 1836
- BELL, L., BURTLESS, G., GORNICK, J., SMEEDING, T. 2006. "A cross-national survey of trends in the transition to economic independence". The Network on Transitions to Adulthood.
- BILLARI, F., LIEFBROER, A. 2007. "Should I stay or should I go? The impact of age norms on leaving home". *Demography*, Vol. 44, N° 1, pp. 181-198.
- BUCHELI, M., MILES, D., VIGORITO, A. 2000. "Un análisis dinámico de la toma de decisiones de los hogares en América Latina. El caso uruguayo". *Revista de Economía - Segunda Época*, Vol. 7, N° 2, pp. 5-56. Banco Central del Uruguay
- BUCHELI, M. 2006. "Mercado de trabajo juvenil: situación y políticas", Serie *Estudios y Perspectivas*, CEPAL, Montevideo.
- BUCHELI, M., CASACUBERTA, C. 2001. "Sobreeducación y prima salarial de los trabajadores con estudios universitarios en Uruguay" Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, DT. N° 06/01.
- BUCK, N., SCOTT, J. 1993. "She is leaving home: but why? An analysis of young people leaving the parental home". *Journal of Marriage and the Family*. Vol. 55, pp. 863-874.
- CARD, D., LEMIEUX, T. 2000. "Adapting to circumstance; The evolution of work, school and living arrangements among North American youth". NBER Chapters, En: "Youth employment and jobless in advanced countries", pp. 171-214.
- CHIURI, M., DEL BOCA, D. 2010. "Home leaving decisions of daughters and sons". IZA DP N° 4867.

- CIGANDA, D. 2008. "Jóvenes en transición hacia la vida adulta: El orden de los factores ¿no altera el resultado? En: Varela, C. (coord.) *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicio del siglo XXI*. Programa de Población – Fondo de Población de las Naciones Unidas. Montevideo, Editorial Trilce.
- CIGANDA, D. 2010. "You can't go home again: Independent living in Uruguay in the context of delayed transitions to adulthood". Trabajo de investigación para el Master en Sociología de la Universidad de Western Ontario.
- CLARK, W.A., MULDER, C.H. 2000. "Leaving home and entering the housing market" *Environment and Planning 2000*, Vol. 32, pp. 1657-1671.
- COOK, T., FURSTENBERG, F. 2002. "Explaining aspects of the transition to adulthood in Italy, Sweden, Germany and the United States: A cross-disciplinary, case synthesis approach". *Annals of the American Academy of Political and Social Science: Early Adulthood in Cross-National Perspective*, pp. 257-87.
- CORIJN, M., KLIJZING, E. 2001. "Transitions to Adulthood in Europe". European Association for Population Studies. Kluwer Academic Publishers. Dordrecht.
- CROCKETT, L., SILBEREISEN, R. 2000. "Negotiating adolescence in time of social changes", Cambridge University Press.
- ERMISCH, J., DI SALVO, P. 1997. "The economic determinants of young people's household formation". The London School of Economics and Political Science. *Economica*, Vol. 64, pp. 627-644.
- ESPING-ANDERSEN, G. 1990. "The three worlds of welfare capitalism". Princeton University Press, Ref. 0-691-02857-5.
- FERRARA, M. 1996. "The 'southern' model of welfare in social Europe" *Journal of European Social Policy*, Vol. 6, N° 1, pp.17-37.
- FILARDO, V. (coord.), CHOUHY, G., NOBOA, L. 2009. "Jóvenes y Adultos en Uruguay: cercanías y distancias". Proyecto: Juventudes e integración sudamericana: diálogos para construir la democracia regional. Resultados de la Encuesta en Uruguay. Cotidiano Mujer – Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR.
- FILGUEIRA, C. 1998. "Emancipación juvenil: trayectorias y destinos". CEPAL, Montevideo.
- FILGUEIRA, C., FILGUEIRA, F., FUENTES, A. 2001. "Critical choices at a critical age: youth emancipation paths and school attainment in Latin America" Banco Interamericano de Desarrollo, Red de Centros de Investigación. DT. N° R-432.
- FURSTENBERG, F. Jr., GRANT, M. 2007. "Changes in the transition to adulthood in less developed countries". *European Journal of Population*, Vol. 23, pp. 415-428.
- GAUTHIER, A. 2007. "Becoming a young adult: an international perspective on the transitions to adulthood". *European Journal of Population*, Vol. 23, N° 3/4, pp. 217-223.
- GIL CALVO, E. 2007. "La autonomía personal como objetivo prioritario (En torno a las políticas de juventud)", Universidad Complutense.

- GOLDSCHIEDER, F., GOLDSCHIEDER, C. 1993. "Whose Nest? A Two-Generational View of Leaving Home During the 1980s". *Journal of Marriage and Family*, Vol. 55, N° 4, pp. 851-862.
- GOLDSCHIEDER, F.K., GOLDSCHIEDER, C. 1998. "The effects of childhood family structure on leaving and returning home". *Journal of Marriage and Family*, Vol. 60, N° 3, pp. 745-756.
- GREENE, W. 1999. "Análisis econométrico". Tercera Edición. Pearson Educación. Madrid.
- HECKHAUSEN, J. 1999. "Development regulation in adulthood. Age-normative and sociostructural constraints as adaptive challenges". Cambridge, England: Cambridge University Press.
- HOLDSWORTH, C. 2000. "Leaving home in Britain and Spain". *European Sociological Review*, Vol. 16, N° 2, pp. 201-222.
- HOLDSWORTH, C., VOAS, D., TRANMER, M. 2002. "Leaving home in Spain: when, where and why?", *Regional Studies*, Vol. 36 (9), pp. 989-1004.
- HUGHES, M.E. 2004. "What money can buy: the relationship between marriage and home ownership in the United States". The Network on Transitions to Adulthood.
- IACOVOU, M. 2001. "Leaving home in the European Union"; ISER, DT. N° 2001-18. University of Essex.
- INFAMILIA. 2009. "Resumen Ejecutivo de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2008". Programa Infamilia, Ministerio de Desarrollo Social. www.infamilia.gub.uy
- INFAMILIA. 2010. "Segundo Informe de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2008". Programa Infamilia, Ministerio de Desarrollo Social. www.infamilia.gub.uy
- KERCKHOFF, A.C., MACRAE, J. 1992. "Leaving the parental home in Great Britain – A comparative perspective". *Sociological Quarterly*, 1992, Vol.33, N° 2, pp. 281-301.
- LE BLANC, D., WOLFF, C. 2006. "Leaving home in Europe: the role of parents' and children's incomes" *Review of the Economics of the Household*, Vol. 4, pp. 53-73.
- LESTHAEGHE, R., VAN DE KAA, D. 1986. "Twee demografische transitie? (¿Dos transiciones demográficas?)"; *Bevolking - Groei en Krimp, Mens en Maatschappij*, Van Loghum Slaterus, pp. 9-24.
- LORENZI, L., MELENDRES, L., RETAMOSO, A. 2005. "Encuesta Continua de Hogares. Principales resultados 2005", INE.
- MANACORDA, M., MORETTI, E. 2006. "Why do most Italian youths live with their parents? Intergenerational transfers and household structure". *Journal of the European Economic Association*. Vol. 4(4), pp. 800-829.
- MARTINS, N., VILLANUEVA, E. 2006. "Does limited access to mortgage debt explain why young adults live with their parents?" DT. 0628, Banco de España.
- MC ELROY, M.B. 1985. "The joint determination of household membership and market work: the case of young men". *Journal of Labour Economics*, Vol. 3(3), pp. 193-316.

- MCFADDEN, D. 1979. "Quantitative methods for analyzing travel behaviour of individuals: some recent developments". En: Thurner, P. 2000. "The empirical application of the spatial theory of voting in multiparty systems with random utility models". University of Mannheim, Department of Political Science I, D-68131 Mannheim, Germany.
- NOVALES, A. 1993. "Econometría". Segunda Edición. McGraw Hill.
- PNUD. 2009. "Informe sobre desarrollo humano para MERCOSUR 2009-2010. Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano", 1ra. Edición, Libros del Zorzal, Buenos Aires.
- RAMA, G., FILGUEIRA, C. 1991. "Los jóvenes del Uruguay: esos desconocidos. Análisis de la encuesta nacional de juventud". CEPAL-INE, Montevideo.
- RINDFUSS, R.R. 1991. "The young adult years: diversity, structural changes and fertility". *Demography*, Vol. 28 (4), pp. 493-512.
- ROZENZWEIG, M. WOLPIN, K. 1993. "Intergenerational support and the life-cycle incomes of young men and their parents: human capital investments, coresidence, and intergenerational financial transfers". *Journal of Labor Economics*, 11 (1): 84-112.
- SETTERSTEN, R.A. 1998. "A time to leave home and a time never to return? Age constraints around the living arrangements of young adults." *Social Forces* Vol. 76, pp.1373-1400.
- SETTERSTEN, R.A., FURSTENBERG, F., RUMBAUT, R. 2005. "On the Frontier of Adulthood: Theory, Research and Public Policy"; University of Chicago Press. Chicago.
- SHANAHAN, M.J. 2000. "Pathways to adulthood in changing societies: variability and mechanisms in life course perspective". *Annual Review of Sociology*, Vol. 26, pp. 667-692.
- TANNER, J. 2008. "Transition to Adulthood", *Encyclopedia of the life course and human development*, pp 473-478, Farmington Hills, Gale.
- VAN DE VELDE, C. 2005. "La entrada en la vida adulta. Una comparación europea" *Revista de Estudios de Juventud*, N° 71, pp. 57-67.
- WHITE, L., BOOTH, A. 1985. "The quality and stability of remarriages: the role of stepchildren". *American Sociological Review*, Vol. 50, pp- 689-698.
- WHITTINGTON, L.A., PETERS, E.H. 1996. "Economic incentives for financial and residential independence" *Demography*, Vol. 33, N° 82-97.
- WISTER, A.V., BURCH, T.K. 1989. "The family environment and leaving the parental home" *Journal of Marriage and the Family*, Vol. 51, pp. 605-613.
- YELOWITZ, A. 2006. "Young adults leaving the nest: the role of cost-of-living". The Network on Transitions to Adulthood. University of Kentucky.

ANEXO A. REVISIÓN METODOLÓGICA DE LA LITERATURA INTERNACIONAL SOBRE EL ABANDONO DEL HOGAR

Paper	Autores/Año	Tema de estudio	Metodología
Leaving home ain't easy. A comparative longitudinal analysis of ECHP data	Assve et al. (2001)	Analizan el impacto de los ingresos personales y familiares, el empleo y las políticas de bienestar sobre la decisión de los jóvenes de abandonar el hogar familiar.	El análisis se hace para países con distintos regímenes de bienestar social a partir de los datos de la ECHP. Usan ecuaciones simultáneas para controlar por heterogeneidad no observable. Estudian jóvenes de entre 18 y 34 años durante 3 años. Usan una generalización del modelo probit desarrollado por Ven y Van Praag (1981) que corrige por selección para evitar sesgos que pueda surgir por falta de información retrospectiva sobre abandono del hogar.
Fethered nest / gilded cage: Parental income and leaving home in the transition to adulthood	Avery et al. (1992)	Estudian el impacto del ingreso de los padres sobre la decisión de los jóvenes de abandonar el hogar en Estados Unidos, analizando las diferencias para distintos motivos de abandono (matrimonio e independencia residencial premarital).	Utilizan datos de panel entre 1983 y 1986 (Survey of Income and Program Participation) para jóvenes de entre 15 y 29 años. Utilizan un logit binomial y un logit multinomial para estimar la probabilidad de abandonar el hogar en función del ingreso de los padres y otras características personales. Estiman efectos parciales en la media de las variables explicativas para cuantificar los efectos.
Should I stay or should I go? The impact of age norms on leaving home	Billari and Liefbroer (2007)	Estudia la relación entre las normas sociales y las decisiones de abandono del hogar de los jóvenes holandeses.	Utilizan un modelo de regresión de Cox con control de selección muestral para estimar la relación entre las percepciones de las "normas de edad" y la edad efectiva a la que los jóvenes abandonan el hogar. Utilizan observaciones en 5 años para jóvenes que nacieron en 1961, 1965 y 1969. Como medida de los recursos materiales del hogar parental, utilizan el nivel de educación del padre. Estrategia en dos etapas en línea con Heckman: Modelo probit en la primer etapa y modelo de regresión Cox que incluye inversa del ratio de Mills como covariable en la segunda.
Home-living decisions of daughters and sons	Chiuri y Del Boca (2010)	Analizan las diferencias en los patrones de abandono del hogar de hombres y mujeres, y la importancia de los factores institucionales y características familiares en dicho proceso.	Usan datos de la ECHP, entrevistas durante 8 años para una muestra de 15 países (1994-2001). Estudian a los jóvenes de entre 18 y 34 años de edad que viven con los padres en al menos un período. También usan datos de EUROSTAT REGIO (para datos regionales) y OECD SOCX (para "youth social expenditure"). Construyen un modelo logit de efectos fijos que toma como variable dependiente la probabilidad de que corresida con los padres.
The economic determinants of young people's household formation	Ermisch y Di Salvo (1997)	Analizan cómo impactan el precio de la vivienda y el ingreso de padres e hijos sobre la probabilidad de que los jóvenes vivan en o fuera del hogar de los padres.	Utilizan datos longitudinales (National Child Development Study) para gente nacida en 1958 en Reino Unido. Realizan un análisis dinámico a partir de "hazard functions" para ver cómo se forman las decisiones de vivir con o sin los padres dependiendo de variables como sexo, ingreso de los padres, costo de la vivienda e ingreso personal.
Whose nest? A two-generational view of leaving home during the 1980s	Goldscheider y Goldscheider (1993)	Estudia la influencia de las expectativas de los adultos jóvenes y sus padres en el proceso de abandono del hogar en los Estados Unidos de los 80s.	Usan un modelo logit multinomial que predice: establecer un hogar independiente previo al matrimonio, establecer un hogar vía casamiento o no haber establecido un hogar independiente. Controlan por otros factores relacionados con las expectativas: sexo, status socio-económico de los padres, raza/etnia y religión. Los recursos de los padres se miden a partir de un índice construido por la combinación de la educación de los padres, la ocupación y sus ingresos.
Leaving home in the European Union	Iacovou (2001)	Estudia las razones detrás de la decisión de abandonar o permanecer en el hogar de los padres y las diferencias entre países. Para eso diferencia entre los destinos de los jóvenes cuando abandonan el hogar (solos, con pareja o para estudiar) y el tipo de hogar que forman (propietarios y no propietarios)	El análisis se hace para países con distintos regímenes de bienestar social a partir de los datos de la ECHP. Realiza un modelo logit multinomial con dos especificaciones. La primera toma como variable dependiente: permanecer en el hogar, abandonar para vivir solo, para vivir con pareja o para estudiar. La segunda: abandonar para vivir como propietario, para vivir rentando una propiedad privada, para vivir rentando una propiedad pública o para estudiar.
Leaving home in Europe: The role of parents' and childrens' income	Le Blanc y Wolff (2006)	Analizan el impacto del ingreso de padres e hijos sobre la decisión de abandonar el hogar familiar para 11 países de la Unión Europea.	Utilizan datos de panel de la ECHP. Aparte de los ingresos, incorporan como variables explicativas el costo de la vivienda, una medida de los servicios ofrecidos en el hogar familiar y características personales. Utilizan un probit de efectos aleatorios. Para ver la robustez de los resultados, estiman con dos tipos de ingresos: ingresos totales e ingresos laborales.
Why do most Italian youths live with their parents? Intergenerational transfers and household structure	Manacorda y Moretti (2006)	Se estiman los efectos de cambios exógenos en el ingreso de los padres sobre las tasas de cohabitación de padres e hijos en Italia. También estudian el rol de las preferencias de padres e hijos en la probabilidad de coresidencia.	Utilizan datos de la Encuesta de Ingresos de Hogares y Riqueza (SHIW) entre 1989 y 2000. Usan estrategia de "two-sample instrumental variables" (TSIV) para corregir por posible endogeneidad del ingreso de los padres y estiman por MCO. Se estima el efecto del ingreso de los padres sobre la propensión a cohabitar.
The joint determination of household membership and market work: The case of young men	McElroy (1985)	Estudia los determinantes conjuntos de las decisiones de trabajo, consumo y composición del hogar en hombres jóvenes de Estados Unidos.	Usa un "Nash bargaining model" del comportamiento familiar donde establece relaciones estructurales que determinan las decisiones conjuntas de padres e hijos en lo que respecta a trabajo, consumo y composición del hogar. Modelo probit trinomial a partir de datos de la National Longitudinal Surveys para hombres jóvenes entre 19 y 24 años en 1971.

ANEXO B. JÓVENES INDEPENDIENTES Y JÓVENES AUTÓNOMOS

**Cuadro B.1: Porcentaje de jóvenes independientes y de jóvenes autónomos.
Año 1990.**

	Jefe o cónyuge	No jefe o cónyuge	Total
Abandono	23,4	6,7	30,1
No abandono	2,0	67,9	69,9
Total	25,4	74,6	100,0

Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud de 1990.

**Cuadro B.2: Porcentaje de jóvenes independientes y de jóvenes autónomos.
Año 2008.**

	Jefe o cónyuge	No jefe o cónyuge	Total
Abandono	28,4	5,5	33,9
No abandono	1,9	64,2	66,1
Total	30,3	69,7	100,0

Fuente: Encuesta Nacional de la Adolescencia y de la Juventud de 2008.

ANEXO C. RESULTADOS DE LOS MODELOS ESTIMADOS

Modelos binomiales

Cuadro C.1: Coeficientes, errores estándar y nivel de significación de las variables explicativas en los modelos binomiales para la totalidad de los jóvenes. Años 1990 y 2008.

VARIABLES	1990	2008
sexo	-1.108*** (0.090)	-0.651*** (0.089)
edad	0.201*** (0.010)	0.244*** (0.012)
log_ingresos	0.369*** (0.051)	0.214*** (0.046)
años_educ_madre	0.011 (0.011)	0.002 (0.012)
primaria	0.541*** (0.106)	0.595*** (0.117)
terciaria	-0.113 (0.113)	-0.262** (0.123)
pareja_estable	1.843*** (0.095)	1.296*** (0.091)
depto_educ	-0.676*** (0.083)	-0.684*** (0.089)
estudia_y_trabaja	-0.414*** (0.144)	-0.267** (0.124)
Constante	-6.379*** (0.270)	-6.652*** (0.295)
Observaciones	6,151	4,032

Errores estándar robustos entre paréntesis

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro C.2: Coeficientes, errores estándar y nivel de significación de las variables explicativas en los modelos binomiales, por tramos de edad. Años 1990 y 2008.

VARIABLES	1990			2008		
	15 a 19	20 a 24	25 a 29	15 a 19	20 a 24	25 a 29
sexo	-1.334*** (0.221)	-1.238*** (0.150)	-0.937*** (0.142)	-0.724*** (0.211)	-0.684*** (0.139)	-0.639*** (0.142)
edad	0.193*** (0.070)	0.189*** (0.045)	0.224*** (0.039)	0.576*** (0.077)	0.197*** (0.049)	0.170*** (0.047)
log_ingresos	0.818*** (0.164)	0.242*** (0.088)	0.302*** (0.075)	0.314** (0.127)	0.150** (0.074)	0.250*** (0.065)
años_educ_madre	-0.047* (0.026)	-0.006 (0.020)	0.058*** (0.017)	0.012 (0.030)	-0.009 (0.019)	0.006 (0.019)
primaria	0.804*** (0.222)	0.526*** (0.172)	0.370** (0.154)	0.306 (0.282)	0.546*** (0.196)	0.819*** (0.193)
terciaria	0.175 (0.649)	-0.305* (0.182)	-0.180 (0.170)	-0.174 (0.443)	-0.124 (0.174)	-0.540*** (0.183)
pareja_estable	0.926*** (0.174)	1.827*** (0.164)	2.384*** (0.162)	0.849*** (0.192)	1.191*** (0.143)	1.589*** (0.143)
depto_educ	-0.944*** (0.232)	-0.895*** (0.147)	-0.440*** (0.125)	-0.878*** (0.230)	-1.029*** (0.146)	-0.288** (0.138)
estudia_y_trabaja	-0.549 (0.404)	-0.247 (0.222)	-0.531** (0.230)	-0.507 (0.367)	-0.362** (0.184)	-0.023 (0.202)
Constante	-5.599*** (1.216)	-5.657*** (1.020)	-7.791*** (1.075)	-12.34*** (1.383)	-5.168*** (1.095)	-5.151*** (1.310)
Observaciones	2,444	1,755	1,952	1,508	1,280	1,244

Errores estándar robustos entre paréntesis

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Modelos multinomiales

Cuadro C.3: Coeficientes, errores estándar y nivel de significación para los modelos multinomiales para todos los jóvenes encuestados. Años 1990 y 2008.

VARIABLES	1990 15 a 29			2008 15 a 29		
	Unión Libre/ Casamiento	Estudio/ Trabajo/ Independencia	Otros	Unión Libre/ Casamiento	Estudio/ Trabajo/ Independencia	Otros
sexo	-1.535*** (0.111)	-0.820*** (0.136)	-0.570*** (0.171)	-1.226*** (0.121)	-0.078 (0.119)	-0.754*** (0.146)
edad	0.267*** (0.013)	0.132*** (0.018)	0.106*** (0.021)	0.273*** (0.017)	0.243*** (0.016)	0.201*** (0.018)
log_ingresos	0.277*** (0.060)	0.835*** (0.087)	0.234** (0.115)	0.351*** (0.059)	0.184*** (0.062)	0.124 (0.077)
años_educ_madre	-6.18e-05 (0.013)	0.041** (0.017)	-0.015 (0.022)	-0.037** (0.016)	0.051*** (0.016)	-0.028 (0.022)
primaria	0.638*** (0.128)	0.334** (0.155)	0.600*** (0.181)	0.490*** (0.156)	0.336** (0.171)	1.041*** (0.165)
terciaria	-0.235* (0.135)	0.390** (0.173)	-0.755*** (0.283)	-0.929*** (0.169)	0.489*** (0.153)	-1.158*** (0.237)
pareja_estable	3.769*** (0.228)	0.882*** (0.129)	0.807*** (0.161)	2.293*** (0.155)	0.888*** (0.120)	0.801*** (0.143)
depto_educ	-0.261*** (0.101)	-1.529*** (0.158)	-0.828*** (0.185)	-0.435*** (0.117)	-1.306*** (0.140)	-0.145 (0.140)
estudia_y_trabaja	-0.708*** (0.183)	-0.151 (0.214)	0.056 (0.265)	-0.465*** (0.180)	-0.193 (0.158)	-0.004 (0.212)
Constante	-10.080*** (0.384)	-6.149*** (0.441)	-5.202*** (0.501)	-8.623*** (0.430)	-8.047*** (0.410)	-6.645*** (0.465)
Observaciones	6,151	6,151	6,151	4,032	4,032	4,032

Errores estándar robustos entre paréntesis

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro C.4: Coeficientes, errores estándar y nivel de significación para los modelos multinomiales por tramos de edad. Año 1990.

VARIABLES	1990 20 a 24			1990 25 a 29		
	Unión Libre/ Casamiento	Estudio/ Trabajo/ Independencia	Otros	Unión Libre/ Casamiento	Estudio/ Trabajo/ Independencia	Otros
sexo	-1.856*** (0.211)	-0.971*** (0.248)	-0.240 (0.278)	-1.216*** (0.153)	-0.493** (0.195)	-0.749** (0.297)
edad	0.290*** (0.058)	0.029 (0.073)	0.052 (0.094)	0.219*** (0.042)	0.161*** (0.059)	0.290*** (0.088)
log_ingresos	0.036 (0.106)	0.899*** (0.170)	0.133 (0.189)	0.254*** (0.0802)	0.607*** (0.110)	0.275 (0.183)
años_educ_madre	-0.037 (0.026)	0.036 (0.032)	-0.003 (0.037)	0.044** (0.018)	0.087*** (0.023)	0.034 (0.039)
primaria	0.848*** (0.217)	0.162 (0.279)	0.359 (0.326)	0.270 (0.165)	0.311 (0.223)	0.885*** (0.286)
terciaria	-0.645*** (0.232)	0.580** (0.274)	-0.941** (0.419)	-0.270 (0.185)	0.177 (0.248)	-0.842** (0.419)
pareja_estable	3.815*** (0.396)	0.880*** (0.230)	0.742*** (0.280)	3.598*** (0.283)	1.262*** (0.212)	1.315*** (0.328)
depto_educ	-0.269 (0.185)	-2.336*** (0.328)	-0.832*** (0.314)	-0.184 (0.136)	-1.164*** (0.211)	-0.638** (0.306)
estudia_y_trabaja	-0.615* (0.342)	0.093 (0.343)	0.206 (0.371)	-0.610** (0.251)	-0.255 (0.347)	0.054 (0.492)
Constante	-9.961*** (1.312)	-3.784** (1.591)	-3.912* (2.118)	-8.955*** (1.184)	-7.380*** (1.604)	-11.12*** (2.473)
Observaciones	1,755	1,755	1,755	1,952	1,952	1,952

Errores estándar robustos entre paréntesis

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro C.5: Efectos parciales de las variables explicativas para los modelos multinomiales por tramos de edad. Año 1990.

VARIABLES	1990 20 a 24			1990 25 a 29		
	Unión Libre/ Casamiento	Estudio/ Trabajo/ Independencia	Otros	Unión Libre/ Casamiento	Estudio/ Trabajo/ Independencia	Otros
sexo	-0.1200*** (0.0201)	-0.0393*** (0.0119)	-0.0021 (0.0144)	-0.2370*** (0.0287)	0.0049 (0.0188)	-0.0111 (0.0136)
edad	0.0185*** (0.0045)	0.0003 (0.0036)	0.0016 (0.0050)	0.0375*** (0.0087)	0.0058 (0.0060)	0.0094** (0.0042)
log_ingresos	-0.0015 (0.0068)	0.0442*** (0.0083)	0.00431 (0.0100)	0.0255 (0.0164)	0.0537*** (0.0110)	0.0050 (0.0089)
años_educ_madre	-0.0026 (0.0017)	0.0020 (0.0016)	-0.0001 (0.0020)	0.0054 (0.0038)	0.0074*** (0.0023)	0.0003 (0.0019)
primaria	0.0637*** (0.0213)	0.0031 (0.0140)	0.0155 (0.0196)	0.0270 (0.0342)	0.0148 (0.0235)	0.0441** (0.0189)
terciaria	-0.0344*** (0.0113)	0.0410** (0.0195)	-0.0383*** (0.0128)	-0.0566 (0.0362)	0.0391 (0.0290)	-0.0314** (0.0128)
pareja_estable	0.2410*** (0.0193)	0.0231** (0.0102)	0.0185 (0.0124)	0.486*** (0.0174)	0.0274 (0.0170)	0.0137 (0.0114)
depto_educ	-0.0061 (0.0114)	-0.1040*** (0.0134)	-0.0341** (0.0143)	0.0182 (0.0287)	-0.1070*** (0.0179)	-0.0205 (0.0135)
estudia_y_trabaja	-0.0334** (0.0148)	0.0060 (0.0183)	0.0138 (0.0232)	-0.1200*** (0.0441)	-0.0048 (0.0350)	0.0163 (0.0300)
Observaciones	1,755	1,755	1,755	1,952	1,952	1,952

Errores estándar robustos entre paréntesis

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro C.6: Coeficientes, errores estándar y nivel de significación para los modelos multinomiales por tramos de edad. Año 2008.

VARIABLES	2008 20 a 24			2008 25 a 29		
	Unión Libre/ Casamiento	Estudio/ Trabajo/ Independencia	Otros	Unión Libre/ Casamiento	Estudio/ Trabajo/ Independencia	Otros
sexo	-1.499*** (0.212)	-0.051 (0.188)	-0.746*** (0.252)	-1.025*** (0.170)	-0.126 (0.176)	-0.789*** (0.223)
edad	0.236*** (0.071)	0.224*** (0.066)	0.097 (0.084)	0.238*** (0.057)	0.146** (0.060)	0.064 (0.074)
log_ingresos	0.437*** (0.113)	0.105 (0.102)	-0.112 (0.130)	0.290*** (0.076)	0.251*** (0.087)	0.203* (0.113)
años_educ_madre	-0.056** (0.027)	0.037 (0.026)	-0.051 (0.035)	-0.015 (0.024)	0.045** (0.023)	-0.029 (0.036)
primaria	0.475* (0.276)	0.141 (0.334)	1.091*** (0.283)	0.676*** (0.226)	0.678*** (0.243)	1.255*** (0.263)
terciaria	-1.298*** (0.308)	0.749*** (0.217)	-1.284*** (0.421)	-0.923*** (0.233)	0.031 (0.221)	-1.071*** (0.313)
pareja_estable	2.376*** (0.276)	0.685*** (0.190)	0.843*** (0.247)	2.237*** (0.204)	1.327*** (0.183)	0.941*** (0.226)
depto_educ	-0.770*** (0.216)	-1.739*** (0.258)	-0.295 (0.245)	-0.068 (0.163)	-0.787*** (0.188)	0.147 (0.217)
estudia_y_trabaja	-0.651** (0.297)	-0.236 (0.243)	-0.024 (0.341)	-0.284 (0.267)	0.168 (0.236)	0.008 (0.327)
Constante	-7.517*** (1.596)	-7.138*** (1.477)	-3.841** (1.947)	-7.996*** (1.579)	-5.956*** (1.647)	-3.318 (2.089)
Observaciones	1,280	1,280	1,280	1,244	1,244	1,244

Errores estándar robustos entre paréntesis

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro C.7: Efectos parciales de las variables explicativas para los modelos multinomiales por tramos de edad. Año 2008.

VARIABLES	2008 20 a 24			2008 25 a 29		
	Unión Libre/ Casamiento	Estudio/ Trabajo/ Independencia	Otros	Unión Libre/ Casamiento	Estudio/ Trabajo/ Independencia	Otros
sexo	-0.0956*** (0.0155)	0.0121 (0.0182)	-0.0358** (0.0141)	-0.1730*** (0.0284)	0.0645** (0.0265)	-0.0419** (0.0197)
edad	0.0128*** (0.0045)	0.0198*** (0.0065)	0.0031 (0.0047)	0.0371*** (0.0101)	0.0083 (0.0093)	-0.0052 (0.0069)
log_ingresos	0.0273*** (0.0072)	0.0079 (0.0101)	-0.0090 (0.0074)	0.0361*** (0.0137)	0.0199 (0.0139)	0.0045 (0.0108)
años_educ_madre	-0.0036** (0.0017)	0.0045* (0.0025)	-0.0030 (0.0020)	-0.0050 (0.0042)	0.0096*** (0.0036)	-0.0037 (0.0033)
primaria	0.0247 (0.0211)	-0.0011 (0.0320)	0.0842*** (0.0294)	0.0379 (0.0392)	0.0306 (0.0373)	0.1020*** (0.0336)
terciaria	-0.0656*** (0.0128)	0.106*** (0.0284)	-0.0590*** (0.0141)	-0.1470*** (0.0342)	0.0883** (0.0389)	-0.0706*** (0.0208)
pareja_estable	0.1400*** (0.0163)	0.0416** (0.0173)	0.0318** (0.0125)	0.2880*** (0.0239)	0.0848*** (0.0249)	0.0054 (0.0196)
depto_educ	-0.0328*** (0.0117)	-0.1500*** (0.0183)	-0.0028 (0.0134)	0.0305 (0.0292)	-0.1330*** (0.0267)	0.0376* (0.0209)
estudia_y_trabaja	-0.0340** (0.0137)	-0.0183 (0.0219)	0.0025 (0.0199)	-0.0662 (0.0437)	0.0492 (0.0417)	0.0047 (0.0314)
Observaciones	1,280	1,280	1,280	1,244	1,244	1,244

Errores estándar robustos entre paréntesis

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Modelo conjunto

Cuadro C.8: Coeficientes, errores estándar y nivel de significación para el modelo binomial conjunto para todos los jóvenes. Años 1990 y 2008.

VARIABLES		INTERACCIONES Y AÑO	
sexo	-1.108*** (0.090)	sexo2008	0.457*** (0.127)
edad	0.201*** (0.010)	edad2008	0.043*** (0.016)
log_ingresos	0.369*** (0.051)	log_ingresos2008	-0.155** (0.068)
años_educ_madre	0.011 (0.011)	años_educ_madre2008	-0.009 (0.016)
primaria	0.541*** (0.106)	primaria2008	-0.547*** (0.132)
terciaria	-0.113 (0.113)	terciaria2008	0.203 (0.221)
pareja_estable	1.843*** (0.095)	pareja_estable2008	0.149 (0.167)
depto_educ	-0.676*** (0.083)	depto_educ2008	-0.007 (0.122)
estudia_y_trabaja	-0.414*** (0.144)	estudia_y_trabaja2008	0.147 (0.190)
Constante	-6.379*** (0.270)	Año 2008	-0.422 (0.462)
Observaciones	10,183		

Errores estándar robustos entre paréntesis

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

ANEXO D. GRÁFICOS DE EFECTOS PARCIALES PARA CASOS PARTICULARES

Gráfico D.1: Probabilidad de abandono por edad. Años 1990 y 2008.

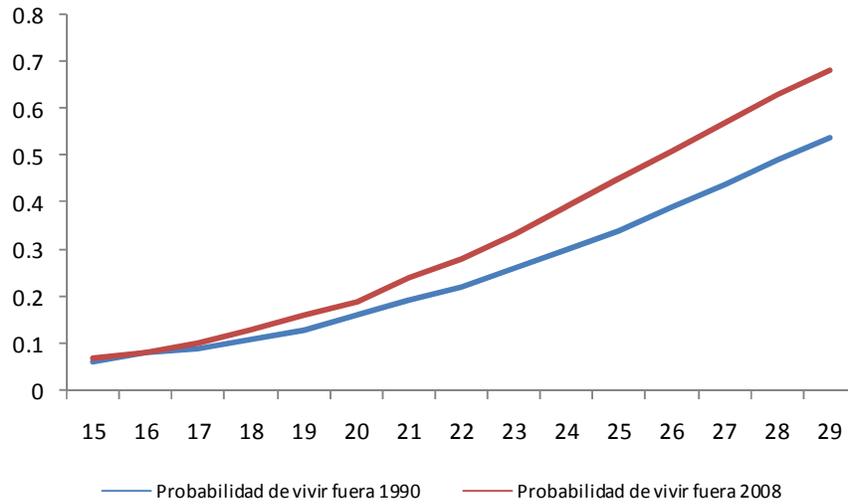
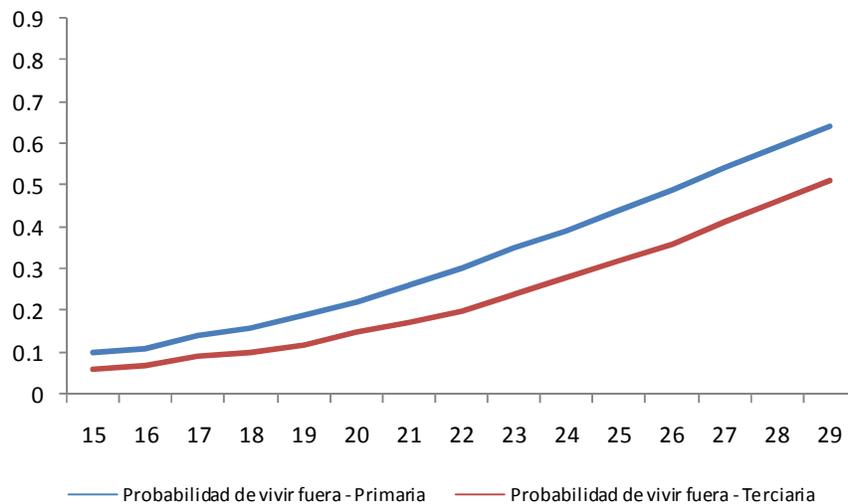


Gráfico D.2: Probabilidad de abandono por edad según nivel educativo. Año 1990.



**Gráfico D.3: Probabilidad de abandono por edad según nivel educativo.
Año 2008.**

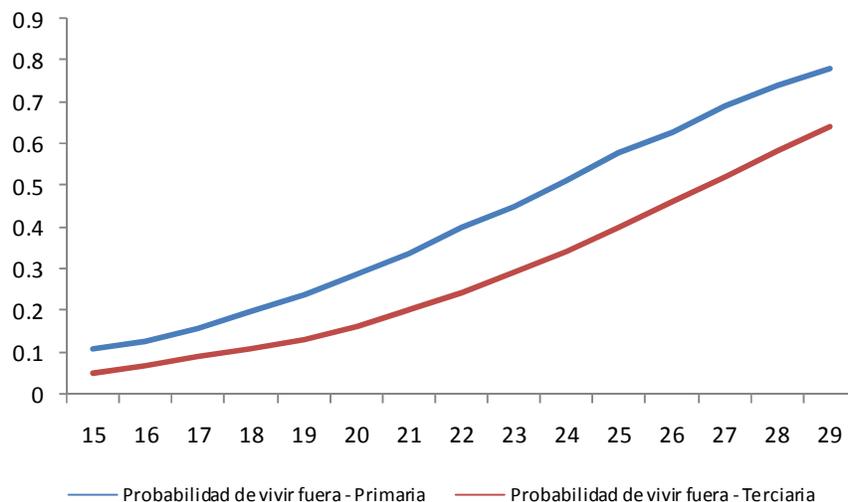


Gráfico D.4: Probabilidad de abandono por edad según región de realización de los estudios secundarios. Año 1990.

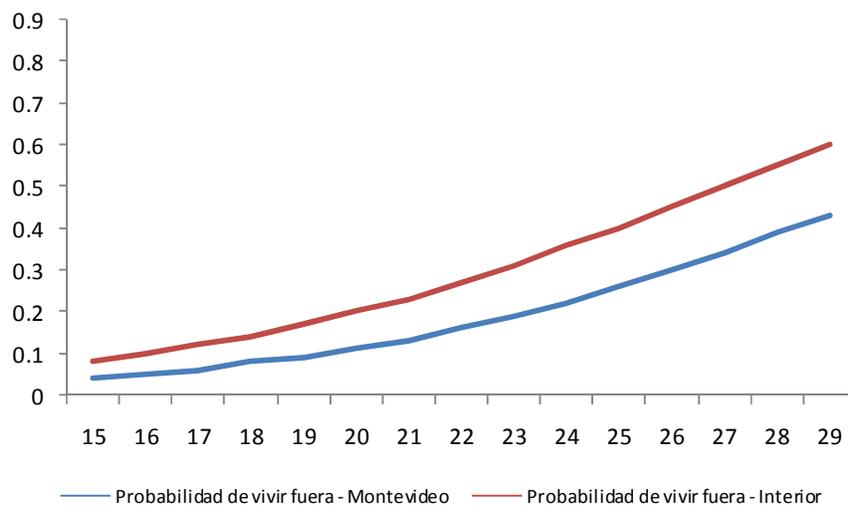


Gráfico D.5: Probabilidad de abandono por edad según región de realización de los estudios secundarios. Año 2008.

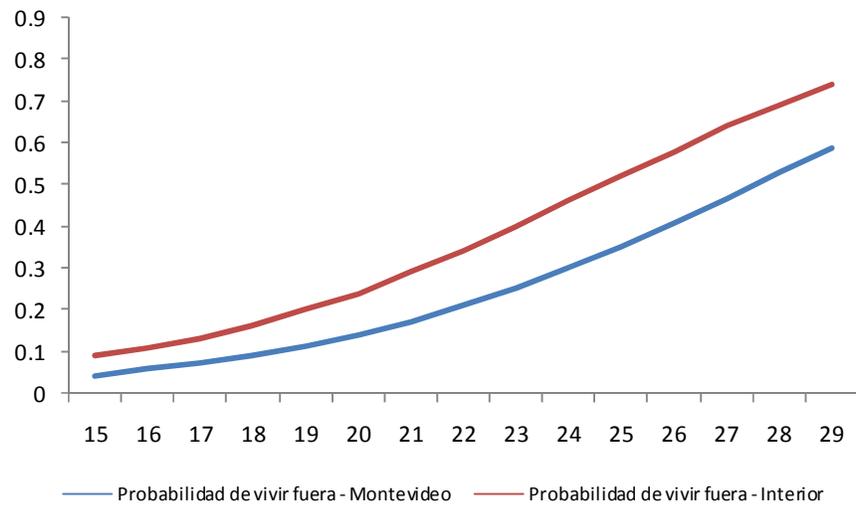


Gráfico D.6: Probabilidad de abandono por edad según sexo. Año 1990.

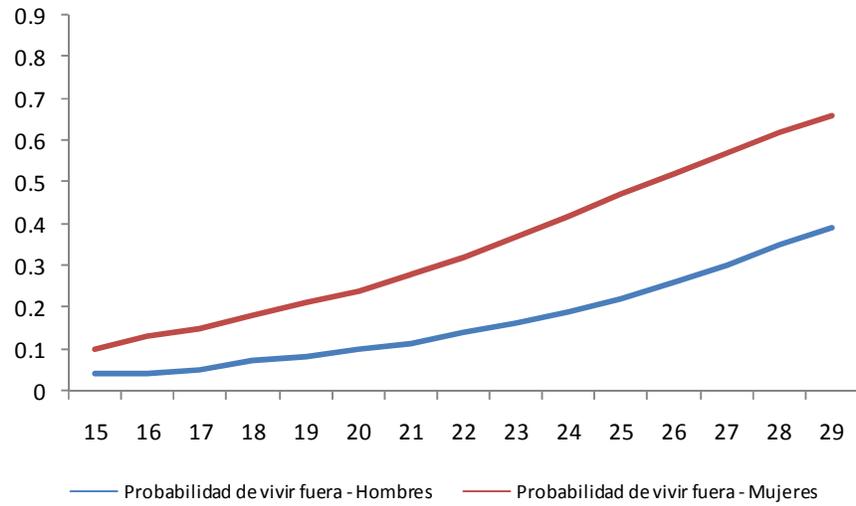


Gráfico D.7: Probabilidad de abandono por edad según sexo. Año 2008.

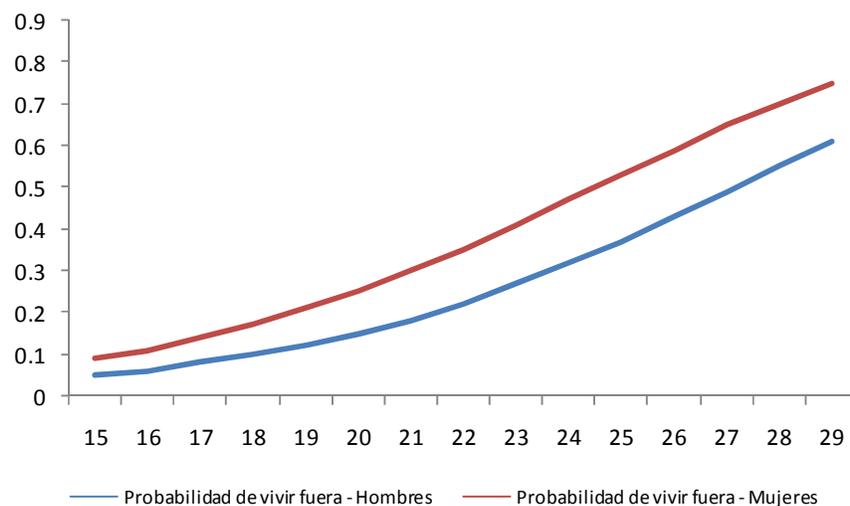


Gráfico D.8: Probabilidad de abandono por edad según tenencia o no de pareja estable. Año 1990.

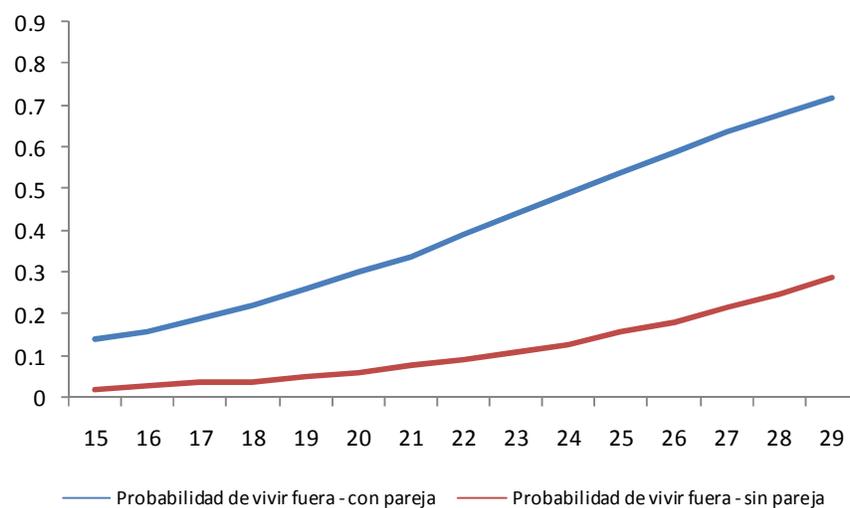


Gráfico D.9: Probabilidad de abandono por edad según tenencia o no de pareja estable. Año 2008.

